

Entierro de Los Muertos, "La tierra Baldía" T.S. Eliot

Textos de Actos en Travesía

Es Abril el mes más cruel; hijas
 Del erial las lilas engendra; pone
 Juntos la memoria y el deseo; saca
 Del letargo las raíces con llluvias de primavera.
 El invierno fue abrigo, cubrió
 La tierra de nieve y olvido, nutrió
 De secos tubérculos un poco de vida.
 Llegó el verano, por sorpresa, en el Starnbergersee
 Con un chaparrón; quietos bajo las columnas
 Aguardamos al sol y luego, ya en el Hofgarten,
 Tomamos café y charlamos una hora.
Bin gar keine Russin, stamm'aus Litauen, echt deutsch.
 Y de pequeños, en casa del archiduque,
 Mi primo, montábamos en trineo
 Y yo temblaba: Mari, Mari, me gritaba
 ¡Agárrate fuerte! Y allá que íbamos.
 Las montañas: allí sí que eres libre.
 Leo casi toda la noche y bajo al sur en invierno.

Del escombros y de la
 Mil imágenes que el sol rompa, Hijo
 Del Hombre, tú podrás saber o imaginar
 Porque muerto no es el árbol ya refugio,
 A nadie el grillo alivia cuando canta,
 Y de la piedra seca no brota más el rumor del agua.
 Sólo sombras hay en esta roca roja,
 (Entra en la oscuridad de esta roca roja),
 Y te mostraré algo bien distinto de tu sombra
 En la mañana a zancadas persiguiéndote
 Y de tu sombra que a la tarde vuela hasta encontrarte;
 Te mostraré el miedo en un puñado de polvo.

Frisch weht der Wind
 Der Heimat zu.
 Mein irisch Kind,
 Wo weilest du?

"Me diste jacintos hace un año la primera vez;
 "Me llamaban la niña de los jacintos".
 -Pero al regresar, ya tarde, del jardín de los jacintos,
 Tú con los brazos llenos y el pelo mojado llegaste
 A turbar mis ojos y mi voz, como si viva o muerta,
 Ajena, hundida en el corazón de la luz, en el silencio.
 Od' und leer das Meer.

Madame Sososttris, famosa adivina,
 Andaba muy acatarrada; no obstante
 -Se sabe- es la mujer más sabia de Europa,
 Gracias a su diabólica baraja. Aquí -decía-
 Está su carta, el Marino Fenicio, el marino ahogado,
 (Hoy son perlas lo que ayer sus ojos ¡Mire!)
 Aquí está Belladonna, la Dama de las Rocas,
 La dama de las situaciones.
 Aquí hay un hombre con tres bastos, y aquí la Rueda,
 Y más acá el mercader tuerto, y esta otra
 Que no lleva número, lleva algo sobre sus espaldas,
 Algo que me está prohibido ver. No está aquí>

El ahorcado. Cuidado: acecha la muerte en el agua.
 Veo gentes girar en torno a un anillo.
 Gracias. Si ve a Mrs. Equitone,
 Dígale que yo misma la llevaré su horóscopo:
 Una ha de tener sumo cuidado en estos tiempos.

Ciudad Irreal,
 Bajo la parda niebla de una madrugada
 De invierno, un caudal de gentes vi pasar
 Sobre el Puente de Londres; y siendo tantos,
 Nunca pensé que la muerte llevara a tantos.
 Exhalando, de vez en vez, un breve suspiro,
 Iban colina arriba arrastrando la mirada
 Y bajaban después por King William Street a donde
 Santa María Woolnoth custodia las horas
 Bajo el retumbar fúnebre de su novena campanada.
 Vi allí a un conocido y la grité al pasar: "¡Stetson!
 "¡Tú que estabas también en la flota de Mylae!
 "Ese cadáver que el año pasado plantaste
 "En tu jardín ¿comenzó a retoñar? ¿florecerá?
 "¿O fue la escarcha, rápida, a deshacer su lecho?
 "¡Ah! Fuera de aquí ese Perro, ese amigo del hombre,
 "¡O sus uñas verás verás que la tierra vuelve a escarbar!
 "¡Tú, *hypocrite lecteur! -mon semblable, -mon frère!*"□

Primer Poema Amereida, volumen primero.

T e x t o s d e A c t o s e n T r a v e s í a

¿no fue el hallazgo ajeno
a los descubrimientos

-oh marinos

sus pájaros salvajes
el mar incierto
las gentes desnudas entre sus dioses!-
porque el don para mostrarse
equivoca la esperanza?

▷Primer Poema Amereida, volumen primero.

Textos de Actos en Travesía

4

¿no dejó así
la primera pasión del oro
al navegante ciego
por esa claridad sin nombre
con que la tarde premia y destruye
la apariencia?

¿y ni día ni noche
la tercera jornada no llegó como una isla
y suavemente sin violentar engaños
para que el aire humano recibiera sus orillas?

que también para nosotros
el destino despierte mansamente

desde aquella gratuidad del yerro
se abren todavía
los grandes ríos crueles de anchas complencias
las montañas solas sobre las lluvias
los árboles difíciles dejando frutos
en la casa abandonada

▷Primer Poema Amereida, volumen primero.

Textos de Actos en Travesía

5

y aún con otros
¿no buscó el paso su abertura
tanteando en la costa
como en la noche el ojo su aventura?

¿y no entregó el viento en torno al primer barco
su saludo más vasto
su inconsolable inocencia
sobre las pampas
y la dulzura de otro mar blanco inexistente
cuyo sorpresa guarda la mirada
cuando la tierra púdica se entrega?

porque así como el trabajo encubre

la mano que se arriega

la seña

la verdadera seña miente como el día
para salvar de otros usos
la noche regalada

▷Primer Poema Amereida, volumen primero.

Textos de Actos en Travesía

6

y sin embargo
 escucharon esos extraños
la útil y sola melodía del cordaje
responder bajo la luz vacía que aún nos llama

porque allí el tiempo nace de la guardia

¡oh desapegos que uno mismo ignora
antiguas gentes nocturnas
a quienes el peligro abre sus ofrendas
y la primera tumba inútil
donde con gracia
comenzar otro pasado!

"Reflejo: texto desde el acto", sin autor (fragmento)

Textos de Actos en Travesía

Ni desde; luego los extremos-
¿Quién o construyendo? ¿Quién o puntualmente
en qué lo qué? Cuando se mira desde fuera
sin azul ya si tu canteando
mas no un inverso en silencio

Si en; si opuestos ritmos
sin brillos, orientación y desorientación,
hasta de una marcha
sin rastro donde
atrapar con el brillo
no, no a la luminosidad
sino tu cuerpo. Así del
deambular, en el reflejo asimétrico,
por la profundidad distada
al perímetro que se fuga. Puestre en múltiples y yo
(fragmento) □

"Acto del Reflejo" por Godofredo Iommi.

Textos de Actos en Travesía

El día Lunes 7 de Octubre, en el bosque del Camping en Buenos Aires, a las 15 hrs., se oyó por los alto parlantes, la voz de Godofredo Iommi que decía unos pasajes de "Amereida", con los cuales se abría el juego o "Acto del Reflejo":

No es preferible un momento resistir con el instinto la nostalgia.
Perdámonos en pos de nuestros propios pasos.
detrás de la sobreluz hay siempre un signo.

El Acto del Reflejo consistió en crear una figura conformada por todos los profesores y alumnos portadores de una superficie reflejante. A partir de ella cada uno se desprendía de la figura hasta una dada detención y desde ella leía lo que tenía ante sí (la figura disgregándose y el trazo que su andar había grabado en el suelo). Esos textos respetados en su integridad fueron reunidos por conectivas por Godofredo Iommi al modo de ciertos de la "Phaléne". Godofredo Iommi estableció a su vez su propia diagramación del texto resultante. Y cada alumno, fundamentándola, hizo la propia.

Esa misma tarde, cuarenta minutos después de iniciado el acto, la misma voz del comienzo decía ahora y siempre "Amereida":

¿Pero cómo hay nombres? Una mañana de 1927 ahora los veo, Alberto, témpanos marinos bajo la página azul asiste inagotable su blancura. Aparecidos, llevan y lejos de sí mismos se disuelven. Cada nombre contiene su desconocido. □

"Pascua de Nuevo Nunca", de Ignacio Balcells.

Textos de Actos en Travesía

Nunca tan tal cual
 otra
 mar

Vestal nunca
 de nuevo
 ¡virgen!
 Nunca más a flor
 abisal
 yema

Celeste nunca
 delante
 ¡chispa!

Nunca así de raro
 seguro
 encuentro

Arrimo nunca
 a veces
 ¡envión!

Nunca tan duras
 enamoradas
 piedras

Obras nunca
 ahora
 ¡palpitos!

Nunca más alegre
 fúnebre
 asueto

Olvido nunca
 de repente
 ¡ocasión!

Nunca así de santo
 sanguinario
 día

Tregua nunca
 día y noche
 ¡paz! □

Tres Odas. Recopilación hecha por G.Iommi, V.Rodríguez, A.de Nordenflycht y L.Emilfork de fragmentos de Amereida, Cartas de Cristóbal Colón, Historia general de las indias de Gonzalo Fernandez de Oviedo, Historia general de las indias de Francisco López de Gómara, Comentarios Reales del Inca Garcilaso de la Vaga, Popol Vuh, Altazor de Vicente Huidobro. No se tiene registro completo del acto.

Textos de Actos en Travesía

Seis toneles de aceite, el cual ha de ir en jarras
Es menester llevar cuatro toneles o pipas
de sarmientos con su tierra.
Arroz e mijo para sembrar.
Diez o doce labradores.
Maestros de hacer ballestas.
Un maestro que sepa hacer molinos.
Conocedores de minería e labradores.
Físico e cirujano e boticario.
Dos toneleros
Un ferrador.
Maestros de todos oficios por que los que allá están
se quieren venir.

Recojamos el teatro ante una tierra
en los equívocos se fraguan
en la inocencia de un arcaísmo.
Y no sabían a que tierras iban.
Más les llamaba y aún forzaba
a que emprendiesen lo que no sabían.

Y fueron de un trabajo en otro,
de un peligro en otro.

Por tan diferentes aires,
regiones tan extrañas,
por ásperas montañas y arbolados boscajes
que es necesario ir talando y haciendo camino,
para pasar adelante,
descalzos y desnudos,
sin más que la sombra de una esperanza.
¿Por qué el don para mostrarse equivoca la esperanza?
El camino no es el camino

¿no dejó así
la primera pasión del hombre
al navegante ciego
por esa claridad sin nombre
con la tarde premia y destruye
la apariencia?
El camino no es el camino.
Entraron diez
o doce españoles
en aquella hoya
y plaza del volcán
y poniendo arriba un cabrestante
bajaban
uno a uno,
metiéndose en un cesto.

y desde allí tornaron a poner
otro cabrestante con una sogá
y por remate una gruesa cadena
con un servidor indígena
para coger aquel metal
que pensaban que era oro
porque el ardentísimo fuego, >

gasta todos sus metales
si no es el oro.
Y metieron sogá y cadena
a la redonda boca donde anda el fuego
y llegando la cadena al metal, se cortó
y quedóse allá al servidor
que no tardó mucho en derretirse
y en la punta de la cadena
salieron pegados ciertos granos
de aquel metal
y llevados a los plateros,
nunca conocieron que metal fuese
que no era oro dijeron.

¿Por qué el don para mostrarse
equivoca la esperanza?
El camino no es el camino.
Estamos en una tierra
donde el obrar se engendra

por un único acto de partir.
La tierra amaericana como tierra virgen,
provoca el despliegue en libertad.
Pues para poblar y hacer asiento
no se contentan de tierra alguna
de cuantas ven y huellan
por que tienen por deleite
andar vagamundos.
Andar vagamundos,
de tierra en tierra viviendo.
Algunos se declaran sin oficio
como aquel joven que declara:
mi oficio es andar andando
Mi oficio es andar andando
Así, acordamos de mudar hito
por mudar ventura.

¿Por qué el don para mostrarse
equivoca la esperanza?
Y sin embargo,
¿no es el don un presente?
¿otra forma del tiempo y la existencia?
un nuevo mundo respecto a la proeza
¿cómo recibir América desvelada?
la voz nos dice:
travesía
que no descubrimiento o invento
consentir que el mar propio y gratuito
nos atravesie
travesía en cuya suerte
la amenaza de lo oculto
se de a luz de canto
¿no iluminan así las estrellas a los hombres
y esclarecen para que haya pueblo?
La travesía consigue su cielo
mientras tanto la distancia
se ha vuelto una imperfección
sólo la velocidad redime >

► **Tres Odas** .Recopilación hecha por G.Iommi, V.Rodriguez, A.de Nordenflycht y L.Emilfork de fragmentos de Amereida, Cartas de Cristóbal Colón, Historia general de las indias de Gonzalo Fernandez de Oviedo, Historia general de las indias de Francisco López de Gómara, Comentarios Reales del Inca Garcilaso de la Vaga, Popol Vuh, Altazor de Vicente Huidobro. No se tiene registro completo del acto.

Textos de Actos en Travesía

la imposibilidad de contar con ella
es un castigo
pero a este borde abrupto
se lo transforma enseguida
en nada más que la distancia
lo que hasta entonces parecía suelo
se rompe, rasga, y por irrupción
aparece algo irreductible
enorme y sin plano
sólo mediante su pura distancia
se establece lo privilegiado.

Entonces
¿darnos a su ofrecida oscuridad?
¿salto hacia el tiempo de sus verbos?
Voces o poesía
por donde desvelados
América se desvela
el camino no es el camino
el camino no es el camino
el camino no es el camino (*fragmento*) □

Fragmento de "Estorninos" recitado en el acto previo a la construcción de la Sala Gráfica
No se tiene registro del texto completo del acto.

Textos de Actos en Travesía

Seis islas

Si certero

estaban cardos
por refinamiento

"sin alcance, sin"

de ecos ajenos
tal emperador
ruda compra cierta

en descuido
virtud de cántaros
bajos
oblicua de pájaros sumarios
afina
entre paisaje y naturaleza

Desnudo, vacilante, sensual,
los muertos.

matutinos albergues -
cara -

sobre modo la nuez

pues vuestros
acre acepción
y el remo

"al por, al por"
gritaban tras las ventanas.

Pero la indecisión secreta
otras sectas al vestigio
(retribuyóse el juego
columnas)

después de todo
incipiente hoja

del barquero

- gentilmente vacuo
lineal
de olvidos - □

Fragmento de "Estorninos" recitado en la ladera de los terrenos de la obra.
No se tiene registro del texto completo del acto.

Textos de Actos en Travesía

sales circences
uno por otro
y sus palmas
en sostenido rumor de agua

di, di que soles,
la carta
muerta
en ambas mesas.

lejana. Experiencia del traje.

si ya exhausto. Traza del círculo
y

rizo
de admisión.

vuélvenos -desnudos- a los insospechables siervos... □
(fragmento)

Poema "A la vez" de Godofredo Iommi.

Textos de Actos en Travesía

A brote;
de simple así.

¿Que antes o después?

Casi un pedazo aquella y humeda
suerte innecesaria. "Una súbita
mentalidad (el habría dicho) si hubiese
podido.

Tampoco calma o
no calma,

en cambio se consuma

(pero aunque, vagamente, me lo

parezca: así, sin más, uno reitera, reitera).

Debilidad por hilar

tan hermosa indiferencia;

o su hermosura impida

dejarla en acto.

Se empieza

y ¿por qué no? en propias lenguas .

Tanta distancia sin distancia

en el umbral de matas.

Callo o hablo con excesos, virtudes,

sin eludir

el amor que confirma la apariencia.

El amor

pues ninguna necesidad me obliga

a necesitar.

¿Construiría palabras

aquella y húmeda suerte?

¿Se empieza?

y ¿por qué no?

Va. Las que.

A vetas por

El haz, pues quien

no lusitana, si timan a

Vendrán. Lasas cuando y se

Inantiguo; leves, adviento tres

O bien construir con modos de

encabezados

"querida"

no hubiese por ningún

Había una vez

vengo en declarar

En aquel tiempo

por aguas

Ya, ahora!

los niños han sido alejados,

"¡cómo "ah"!?"

-Cada palabra trae consigo

lo omiso.

Y aunque pudiera el arte

decir este mismo párrafo

restándolo hasta su cero,

ni siquiera la construcción de ese transcurso

podría indicar la omisión

que sin embargo

está allí->

En el principio...

¿Puede haber algo más
que el trance lógico:

pues una partida
se dice tal a sí misma,
ya que nuestra proximidad
se hace siempre artística, sin
inmediatez?

El placer del artificio
tiende

a transformar

el quiebre mismo en
gozo.

Y aunque se padezca la ruptura,

esa transformación

deja presentir el secreto

que por no poseerlo,

también por artificio

indicamos

en la continuidad

Más,

el comienzo, comienzo...

(¿Si renuncio al intento?

El retiro delata un comienzo.)

¿Cómo se construye, y no simplemente

le significa la renuncia con palabras?

¿El borde?

¿ No hay siempre un borde

en él?

La ambigüedad de borde

lo permite:

Un caso:

p.ej:

La puta contaminada. Ni por dinero,

ni por nada; así al paso. Fue

cualquiera relación ejemplarmente

ajena- no tu, no yo . Vulgar placer

de pueno menor. Opacidad del

hábito. Sin asas. A solas lo solo.

Y ya antes, desde antes, todo era ya

post-coitum.

Otro caso:

Sus posturas guardan una elegancia que

tuvo destellos, sus palabras, un poco

rápidas y con leve actividad, practicando imposibles,

la cabeza casi

distraída, aceptando obstáculos tas

obstáculos Alguien que no lo conocía

tanto, diría: cortés, insistente, esquivo.

Pero había logrado cuanto podía

para los demás.

Se pueden describir bordes. Sus juegos

significativos atraen indicando lo

que aluden, sin poderlo presentar.

Ese filo

se deja oír como un comienzo>

► Poema "A la vez" de Godofredo Iommi.

Textos de Actos en Travesía

entre un bajo continuo e inaudible
y la descripción construida que
escurre en él.

Dime ...

... la suposición arbitraria del
regimen axiomático ¿permite
un comienzo?

Se diría que el algoritmo
se precisa de llevarlo consigo,
construirlo en su juego...
¿qué querías entonces?

Apenas ver un poco,
penas ver un paso que no preceda
otro paso

¡Hum!

¿Y si?

...por cuanto las condiciones fal.

...entonces tal como hubiésemos .

...y de ese modo los posibles...

...y bien supones el fagmento?

O tal vez construirlo con transcurso significativos...

"Las visitas conversaban amablemente

junto al brocal Sin asegurarlo, en
ese momento, no había sirvientes en

la casa. Tal vez, por eso resultaba
curioso que por la chimenea que
correspondí al dormitorio saliera

el humo blanquizo que dispersaba
suavemente la brisa del medio día.

El gato, otra peculiaridad de la
anfitriona, no estaba en su lugar

Durante la conversación con que
intercambiaba simpatías, a todos,
les pareció oír."

No cuenta que antes ¡ea- ("tantas,tantas cosas no
cuentan", dicen los guías-

¿Desde dónde no aceptar -lealtades-
supuestos?

Banda

bandada

de todos

y aunque sin saber distinguir las
gramíñas,

sentado en un poder

pues la colina

y la terraza

y aún teniendo a la izquierda el mar

y bajo aleros;

también la expectación

es eso

y cuando los tordos negros al unísono
volaban

imaginar

sin idea

la inexistencia de los puertos

que son los puntos ►

de dicción

en cambio

la esperanza

informe

sobre las rodillas

del durmiente

(¿No conviene recordar que

los números naturales no
comienzan con el cero?)

Si en cierto modo todo comienzo ya

se dio comienzo ¿es ya ver la

flecha en el aire?

ambre a un paso de....

He aquí un fragmento significado por los
puntos suspensivos.

El fragmento que se declara tal,
supone un comienzo y un fin
no explicitados.

ambre a un paso de

No es un fragmento.

Ya, ya.

La sombra de la estatua
en el cuadro de Chirico
no es, de hecho, sombra
de algo que está afuera
del cuadro.

Es un hecho del cuadro.

Todas las connotaciones son

posibles y no exclusivamente

la de la estatua que está

fuera .

Pero

la intelegibilidad de

"l ambre a un paso de"

apela a una posible intelegibilidad

Es un borde?

Esa apelación tácita

que trae su construcción ¿indica

hace comienzo?

(Nada extinto. Mas los senos se deshacían
entre mis manos)

De uno u otro modo

veo y no veo- oír en tanto

el frondaje distante en el

bosque.

Cuando ella se vestía a mis

espaldas

estaba, a su vez,

al fondo del gran cristal

que tenía delante

casi en la franja violeta de la

quebrada

donde colinda mi vecino

y a su vez sé las gradas curvas ►

► Poema "A la vez" de Godofredo Iommi.

Textos de Actos en Travesía

que el ha construido
para subir al vasto y plano jardín
sin árboles
donde seguidamente
en el bajío
levantó la casa
Se está. Nada sigue
quisiera consolarme
con la realidad circular
pues
también, no el deseo
sino el eco en el cuerpo
en la carne mía
el eco de haber sido
cuenta
en la misma plenitud de los reflejos
y las transparencias,
y
hasta el haber consentido
con pasión
al irse irse siempre
como el tren siempre el tren
trepidante raudo
en el único andén
de la estación sola
y mínima
del sur sur, también
Con uno y otro modo
porque el antes y el después
no es el hecho
si no la fábrica.

¿Llueve?

¡Hecho el hecho!
en hecho conclusivo.
(oh dulce vanidad)
-la séptima carta la séptima carta
¿y si no hubiese vueho la única
sandalia?
¡Cómo me habla gustado!

Pero también desazón

-pues escribo-

tan semejante al paseo

por la orilla

inquieta
por aguas sin sombas,
casi ya primavera

en

las marinas de esta metrópoli
confusa, relajada, sensual;
tan apta
a las concesiones
pues el perdón es más agudo;
pero la desazón
esta aún aquí ►

junto al shop a medio beber
cuando no hay que ir ni volver
ni siquiera necesidad
de estar sentado
y el oto está enterrado
en el cementerio vecino
¿Si sólo el hecho hechos?
¿Cuáles?

Aquel sin venturas,
resplandor hasta

la brisa sin vela.

¿Podríase?

Vale imaginárselo
asomados al balcón
que descubre las islas
y que alguien que otro
-¿por qué no?-
Ni antes ni después
como domingo.

Ejemplo:

az
¿poner?
¿descontadas adivinas?
¿cadencia de cadencia?
¿Mas siempre ya estuvieron?
(este olor a ruda en el tazón

oh amnesia)

Pero si el comienzo no fuese relativo
Inmerso en su propia posibilidad
continúa
Cantárida alábala clásica
árbol

di
Se venteaba
con un abanico o pantalla.
Me despido.

¡Hay tantos egresos
en esa visita
sin haberlo querido!
como la lengua
que ordena sus acentos
cuando aflora en palabras
Palabras cordiales
en el último umbral
del pasillo
a medias cubierro
por un desuso elegante
Luego

aceleraba el vaivén de

su meñuca
Espiri espir mi
po me h aban
(acaso las sílabas que falan transforman
las escritas en comienzos)

-Un aparte-

Al fin cesar de
"salir a buscar casa" ►

▷ Poema "A la vez" de Godofredo Iommi.

Textos de Actos en Travesía

m = sísmica
n= -la puerta de nogal en los baños
o= abierta
sísmica
-las risas sociales de la esposa
llegan desde
-los roces sostenidos
paa excitarnos.
sísmica
el vidrio lejano
del invernadero-
-su voz ¿sería? cabeza
cabeza adentro-
y el viento
sobretudo fino
y constante Aquello ocurría
todo en él sísmicamente.
En fin elegían la playa
para andar desnudos.
Habrá

Habrá que reconocer un café,
un banco, un paso que deje ver
pues se otorga
a brazos que nadan

continuidad
y diferencia
Ecurría su mano
de pelo a collares
y se oía decir lejos:
"Me aburren las equivalencias"
La terraza del café
es el enigma
He dejado todo por hacer
Tal vez,

si en lo oscuro
el color
expande apenas

indenominables
tangencias. -
Cualquiera enumeración (c. q. d.) permite limitados
aunque incontables matrimonios.
No puedo privilegiar respuesta alguna. Quiero
saber como hay, así por así (puesto que el comienzo
siempre ya ha sido) esta concreta tentativa
que lleva con sus fatales construcciones la
pregunta por el comienzo
Me refiero al amor
(el comienzo sin fin de(nacienceno)
X:X:X:X:X:X:X:
(¿pero hay repetición?
Bien pasando a otra cosa
el proveedor se calmó, pude pagar la mitad de
la
(aquí la humedad volvió ilegible el
texto. Posiblemente de una cata o billete).

En el dorso: ▷

"Mi cuerpo sumergido entero, menos la cabeza. Apenas me
moví. Con suave braceo flotaba. Miré hacia el frente bajo la
luz del sol ya a media altura. Giré sin prisa, en redondo.
No me hundí ni pensé que la profundidad bajo mis pies
podía alcanzar tres mil kilometros
En el sube-baja del agua ante mi vista percibí
lo mismo en todas perspectivas.

No hubo bordes nunca.
El sol, sí. Y mi cabeza sobre las ondulaciones.
(Tal vez tuve un exceso de conocimiento porque durante
el giro completo de mi cabeza vi el borde del horizonte.
Pero no lo ví porque las pupilas buscaban la tierra.)
Sin borde
cuando el equívoco se hace
¡Ese afuera inimitable
desde donde uno presume
mas la aparición no tiene!
Sin embargo
etc. etc.

Pero el sol
la cabeza flotando
y el sin hndo
por todas partes.
Creo que de la natación
nacieron juntas

la palabra
y la página
No hosfiga ni el vaso de soda
ni el sillón
que trae consigo un lugar
inadecuado
ni la moda rápida
de esos tobillos.
Parecíamos saber el asunto
hasta tener las manos
ardientes y pálidas
sobre (a balastrada
Una que otra afición
pero los viajes extraños
los gustos mundanos
que estuvieron ya entre ambos
bajo techo
toleable
mal pintado
y el finde las herencias-
"Si, sin regreso"-
y después la consola
y el poco aire del oceáno
sin saber para que
sin saber para qué
sin saber para qué
Sin ninguna publicación al alcance de la mano y la
memoria.
El gozo siempre insospechado
¿Y el cuento?
Puede construirse en final la forma de ▷

►Poema "A la vez" de Godofredo Iommi.

Textos de Actos en Travesía

inicio.

p.ej:

'Bien bien; volvía de las zonas altas del mapa pantanosas. Había cumplido. Pero al llegar a la encrucijada desvió camino. Se detuvo ante el portalón como Galla Placidia. Golpeó la aldaba diez o veintidós veces. La figura, casi inasible en la hendija que quedó entreabierta. Abrió. "Non posso piú, non posso piú, io sono..."

La realidad se expone en los ardides. en el juúilo exacto del ojo sobre la colina

de a poco ya invisible

melancólica

Y aún

si más tarde

cuando apaguen las luces y descorran las corbnas casi gruesas hasta

otra vez entrar en la sorpresa del crepúsculo

Con fríos desayunos como cuidados silencio, puede que los apartes preludian la distracción

y ya

y ya sin ellos

renueve la mirada

su colina

sin censura, sin enlace, ese viento de adorable piel

Tendría a la vez que comprender el arte ininterrumpido.

¿Qué alfabeto no tiende?

Por su nombre ruego, te ruego

Que llueva que llueva

Oh tu

que en los ríos

A vos, único

¿Que palabra no suplica?

Una a una las letras

y las no posibles

ya fueron sustantivos

"Echale una mirada

en la avenida

quíerese o no

trazas y sentidos

porque es menester porque es menester cuan mutuamente se admiten.

-Pero cualquiea cualquiera puede morir-

"No es este el caso".

Allí, Allí sí;

la azul señora distraída

ante la vitrina hueca, vacía: ►

una fisura

suficiente

que deja presentir el miedo

deja ver la sombra de los comensales

sombras invisibles en la gran

recepción

climatizada y chic.

¿Una cabeza vuelta?

Nadie podría asegurarlo.

Cada comienzo

supone su

miedo que luce ya

con atractivo de adiós;

borde de copa;

alba tenue que despliegan

tedios insensibles.

Supongamos que acepto que no hay sino ida y vuelta.

Supongamos que la tristeza lleva el cuerpo a

una impensada postura en los saltos.

Supongamos que acepto las delicadas variables

del sí y del no hasta en sus juegos de espejos

Supongamos que llego a la sonrisa - lengua-

sobre lenguajes- pero con un ligero ademán de

nariz que impide convertirla en punto absoluto

de apoyo.

¿Hay una sed que saciada

sin cesar no deja de ser sed?

Si tal sed

entonces criatura de amor

(Dios es amor)

La insatisfacción interrumpida

colmada ininterrumpidamente

No puedo conocerla sino como

contradicción

sin embargo,

apenas

como desconocida

y tal

que el pavor (Por que algo se pierde se pierde)

se transmuta

en fascinación

y silueta.

"Soy miedo

que no se quiere,

fisura,

el

amante."

-¿A qué razonar esto si podría correctamente

desmentirlo ?

Sólo puedo construir con aquello ya

dado (palabras) un objeto de lengua

(con sus armónicos, disonancias, ordenaciones

diierentes salidas aleatorias y de

modo simultáneo) Un objeto que expande

aquella reanudación incesante su continuidad

indefinible pero concreta ►

▷ Poema "A la vez" de Godofredo Iommi.

Textos de Actos en Travesía

Tal poema de palabras,
tal objeto de palabras
sólo construye amor.
(pero el amor es dios)

Empero
no hay poema religioso
no, no hay, no hay.
(¿Hay un hay que no lo sea?)
era lóra che volge il disio
estando entre mesas amarillentas
circunstancias venéreas
Ni un gesto puede apartarse
de las referencias.
Inquietante
vicisitud del saludo
en la tarde
filtrada
hasta el lujoso sacrificio
de los barcos
llenos de orantes.
Los ejes van cediendo
armonías inútiles.
Sola,
en el quiosco, sin amigos
sin mercaderías
en la íntima mutación
de un silencio
¿Qué fue del tullido
que..... ?
hasta sacar
mi pañuelo de seda
con el viento que comienza.
¿Qué sucede? - me digo
y recojo del suelo.
Ni copula ni juicio
todo lenguaje suplica
Ata y fin
¿Y los cuidados?
Déjame en el calco
que ya es ruina -¿Qué
ataviesa ?- (ignoro
el resto de la pregunta) -
Supuesto algún modo
(paa medir o ejemplo)
cietos trazos caben
en su caso.
¿Y si no se supone?
Pero si ningún cálculo
sueño dislante pueda
suponer que no supone
¿Cómo puedo entonces (pues
la hago) formular tal pregunta?
El desliz ciego

la última vez de la memoria
cuan insoluble silencio ▷

o acaso la absorción del cuerpo
en el reposteto
súbitamente oscuro, oscuro,
sin ináncia.

Se trata al fin
que el paseo aleje, aleje;
mas de pie
la encina cede sus hojas
al otoño
-hay un silbido desentonado
del muchacho los fondos tal vez -
como si algo desapareciese
o bien
ella construye
las despedidas
el tono que de color en color
se retira
quien hacia temblar el amor
en las cerdas
y los tactos transparentes
en el tenue suicidio
del año
Modulaba
¿Qué, si no?
Nada puede hacerse
sin aquello (pero no recuerdo)
y tal vez no cuente
hablarse así mismo.
Aparezco
para decir
decir El
- no - el esquite son
las propias palabras.
Aparezco
al decir El
¿Tal siempre
el primer día?
- que dicen -

(o):

a

(o):

(o):

[

] hasta aquí.

"Un comienzo sucede a otro"
"Ningún viento deja de ser
en lo sido"

aaaaaaaa

aaaaaaaa ▷

▷ Poema "A la vez" de Godofredo Iommi.

Textos de Actos en Travesía

aaaala piedad
la maravillosa piedad . . .

En cuanto se configura este intento
por fatuo por defectuosa ambigüedad
por vacuo debe reconocerse que . . .

Y si no se sabe comenzar
no se sabe poner término

se scorso
fossi giunto
l'ermo, niente
(palabras de una
incieta canción
de provincia) □

Fragmentos del poema "Estorninos" de Godofredo Iommi.

Textos de Actos en Travesía

<p>La mesa muerta desaprensiva sin uso pues a elegancia encubierta del postigo. (o decir que como quienes...)</p> <p>Tal letanía -sombras, sombras consolables- atenua las aguas entre la cabeza y las rama. ¿Después afuera?</p> <p>Estornino Variable en tal secreto ya el diluido tarareo invernal -soles que fueran la magra, la magra ¿Por qué no recomienza el segundo acto en la función?) La saludable medio a medio. Cuando los vientos reposan en sus propios olvidos. pero sales y vuelves. Calma el eco del eco hasta el exceso de un pan El campo de lavandas Pero las cuervas rojas y silos, silos en los cruces marianos ></p>	<p>-veces en sí que van como abastos- Tal lágrima resistente, amigas.</p> <p>Estornino De tino la memoria disipa. Este desaire delata la segadora.</p> <p>Estornino se cuele -¿denuestro por la mira?- pues el antro aun zumbase - ¡quepa! ordena las pistas) "súbita devolución del alma en el coito" -décima rama- Extreman el azar ¡Tanto el amor en la imprecisa! pues ellas también en el cierro y sin ágiles -tras el antebrazo tenue- (expira la pasión en sus párpados) -Las aves ciegan la carta...- ¿éstas navajas inciertas: la muralla inserta; la cala de herrumbre? Shunya ¿es qué....? ></p>
--	--

►Fragmentos del poema "Estorninos" de Godofredo Iommi.

Textos de Actos en Travesía

<p>Estornino</p> <p>Egea gentil, vana</p> <p> inclinados a rúbricas.</p> <p>(El acta de navegación) ¿De otros las bellas ridículas?</p> <p> Pálida inteligente</p> <p> a parpados distantes</p> <p>Varia</p> <p>(d.i.r.) Alabeada púrpura solaz pensada.-</p>	<p><i>arcillas, atraídos al inalcanzado</i></p> <p><i>(pero cuatro errores. Otro exceso simultáneo).</i></p> <p><i>En corros ligados altos equinos la elástica escisión (Ada, Ada, mis plazas a derivas)</i></p> <p><i>Palpa. (El torno).</i></p> <p><i>Leves playas curvables.</i></p>
<p> Pasibles desarmónicas aguzan ¿sólo la palabra que alcanza construye?</p> <p> Todavía de cuadras abiertas.</p> <p> Mas luego Livia a brazo ornado hasta la pósima si sonrosada pared....</p> <p> El campo de lavandas</p>	<p>Pero otra vez se descompone la figura en su fórmula y sobra silencio -(¿quién usa?)-</p> <p><i>Estornino</i></p> <p><i>- cuesta autores en sí-</i></p> <p><i>La rueda</i></p> <p><i>si palabras o paz; gosne a regazos sensuales</i></p>
<p>Estornino</p> <p> frágil</p> <p> -".... admite equivalentes de ajenos ..."</p> <p>los dameros (¿y niños?) donde el íntimo ni la cabalgata pudiente omite.</p> <p> Las cabezas apenas bajas</p> <p> artesanales</p> <p> como tantas incitantes desperdiciadas.</p> <p>Recíproco</p> <p> ¿Pero Marcos, el liberto? ►</p>	<p><i>Estornino</i></p> <p><i>¿Cómo ajustarse o....?</i></p> <p><i>(abren -)</i></p> <p><i>armados en oír.</i></p> <p>O materna</p> <p>arista desviada</p> <p>cuida el paseo.</p> <p>"Ven", se dice. ►</p>

► Fragmentos del poema "Estorninos" de Godofredo Iommi. *

Textos de Actos en Travesía

<p>Estornino</p> <p>A vista en dos</p> <p>(¿Por qué urdir? u otro: ponte)</p> <p>Si ala - en o sin-</p> <p>vulnerasen conjuntos.</p> <p>Índice airado calza</p> <p>de incogruentes luz las trazas</p> <p>Estornino</p> <p>-¿qué obliga?-</p> <p>entanto que perfil alude</p> <p>"vaya, vaya, tan simple".</p> <p>De versiones irregulares</p> <p style="padding-left: 20px;">distraen, tiñen.</p> <p>Tibio inmóvil asiente.</p> <p>¿Pero, titilan, aforan, así los hondos?</p> <p>La línea se difunde.</p> <p>Estornino</p> <p>dual,</p> <p>fina insistencia del vidrio</p> <p>(¿así, los zarpes?)</p> <p>Estornino "hacen así, así"</p> <p>de mano ></p>	<p>el hilo danza a ciénaga baja</p> <p>¿y esas veranadas?</p> <p>(roma justeza)</p> <p>Estornino</p> <p>a lastres</p> <p>sin requerir oía</p> <p>-hacían lumbre</p> <p>pálidas-</p> <p>Hábil de aullido</p> <p>al puente</p> <p>donde rosas</p> <p>para un cuerdo</p> <p>y pasos a pasos....</p> <p>(mínima siembra</p> <p>del fuego)</p> <p>¿Dos portales?</p> <p>Estornino</p> <p>¿quién ha?</p> <p>(a firme señales</p> <p>solariegas)</p> <p>(la continuidad es la ausencia de límites difeenciados combinados con la posibilidad de poner tales límites. Jordanus Nemorarius) □</p>
--	---

Los Apuntes de Godofredo Iommi.

Textos de Actos en Travesía

Tantos y cual y antiguas
 (que uno u otro azor
 por esa laya nimia
 que me despierta dentro
 como la luz se sabe inaprensible
 si murmurables y no murmurables
 dónde pensar enamora los párpados
 ¡y así?
 un ángulo del vaso dista, se dista
 de angel o cabello
 cuan sentido van y vienen (oído decir)
 si quien dado al habla
 -¿hincarse inverso
 sin ningún sen?
 ah-(por qué no escribir ah?)
 ni siquiera la mano
 roza los casos
 pero ellas,
 ellas miraban
 ¿otro adagio el asa?
 suave y excepta
 si luego a luego los números
 o el sueño que distancia entre
 o acaso
 intermedios vecinos
 del cuerpo a la memoria
 ¡Si tanto más fácil!
 atenua la inducida en la ventana
 págin que cuanto a voz conceden
 o ala
 del adorable desierto
 que temblante
 el deslíz señorial
 el desolado amor de las casas
 rasa luz se mero dónde
 en cuerpo,
 de sí,
 un ángulo alarga
 prez a prez su silencio
 una castidad sin reto
 en los pechos
 ingrávida hacia el hilo
 con un fin
 apenas vuelto sonido
 -más ya y ya no más-
 que riesgo de aires concita
 sombras de madre
 a todos
 y a los distantes, distantes
 melódica acepción inaudita
 nos reconoce
 y mece la intención
 en semisueños ▷

donde el amor al amor
 sin arras
 tú solo viviente
 díctete viniente
 del abandono a su abandono
 tras
 el beso inconcluso
 del mendigo
 El alce en las sombras intactas
 (¿no fue así?)
 el juego herido?
 cuando el amor
 estremecía la mano a medio día
 y luego
 al giro de los verbos
 para llegar
 con su vientre todo lúcido
 sin interrumpida memoria
 llévanos a estar
 asoma sin que
 sin para
 irreprochable
 pues la vista
 de relevo en relevo persuade
 la de alba
 que roza
 a los débiles
 -en tanto su tacto fino
 siquiera lábil,
 sumisa
 erguir
 en la espléndida repetición
 el dado suave del nombre
 y todavía vivir de por sí
 si recuerdas que no recuerdas
 acaudalado
 ¿puedes entender las distancias?
 Una salud demás siquiera
 que busca el aire en tu seno
 tu acogedora latitud
 con que se accede
 a la miseria pura
 tu mismo rostro
 al menor giro
 Apuros del arco
 invernal, libre
 capaz-
 llega compasiva niebla de ofrenda
 a tu juego abierto, impensable
 para el cuerpo entero que pretendes
 así dan, ▷

►Los Apuntes de Godofredo Iommi.

Textos de Actos en Travesía

dan.

Aguda y vez
que incierto el día ya no asemeja
y la virtud se resta en el himno
con pasos sueltos
miedo a miedo
de volver o no del río
hacia la sombra que abraza

Tú,
cuyas ayudas.

sin última tristeza de colina
-recliuno la migaja

como una lágrima

que redime cierta cortesía,
esa bondad

que fue invisible lejanía
y resiste

Canturreo sin hojas, esos vientos vueltos
mirándonos.

Condónanos.

-sí la que canta

en el rescoldo

cuida
vuestra precisión audaz,

hasta el llanto
que no recurra al borde del bosque azul
difundido ya en los placeres de ambas rodillas
y mis-

Pido

la energía
no ser impedido
el consuelo
tu continua presencia suave,
la proposición de lo que haga
paz
algunos años sin que el orden se exceda,
que el cuerpo no se atribule en el alma
para dormir feliz
en ti

y cuidar a todos con tu amor
desde el seno de tu amor
Nada sino tu misericordia
nada
nada
nada

El gusto de la obra por hacer,
el mundo que tu nos diste

nos

confunde con su exceso
Fuerte apego a esta vida

sí, pero también tuya ►

(Los extraños) Eramos, eramos
Un aire va a otro viento
en tolerante olvido de la piel,
que menester en el paseo
por otro miedo, excesivos silenciosos
pero hay rostros
y sus piadosos ornatos

enriquesidas
en el furor de la trama
a los cambios tras la polvareda
mas tan envuelto el gracil
brazo
entre desperdigados
¿pena otra vida en la apuesta?
pero los más queridos son sin relatos
y temen las brisas.

sólo después,
sólo después.

Cesura en el valle

maestro, femenino

las primerizas tocas en la cabeza
calmas e inciertas
afines
tras el bajío íntimo
para reunir

la cualidad del aire

(devuélveme el camino,
su imposible!)

a favor de.

De números indican
(¿solo números?)
van por velos presurosas
como a filo de vaso.
-construida doncella
de celo o esperanza
entanto lenta, pulida
la abstracción
cuela sus figuras
(¿me reconocen?)

Van de encender donde haya día que haya noche
Pero ¿cuál puerta entorna?
No bastó el habla sino el canto
necio,
necio mío. □

Ulises de Ignacio Balcells.

Textos de Actos en Travesía

Un huésped es un héroe que regresa
de la guerra en que encumbró su nombre

Un huésped es un rey que va
hacia la casa que dejó sin cuerpo

Un huésped es un jefe que ha perdido
la mesnada con que se haría dueña

Un huésped es un nadie que tropieza
la mar de voces con los dioses

Un huésped es un solitario que cruza
umbrales donde hay desiertos

Un huésped es un novio dado de lado
por la virgen de la distancia

Un huésped es un sacerdote que celebra
el sacrificio de la pasada

Un huésped es un amante que aprende
que son las diosas las fugaces

Un huésped es un rehén que compra
su libertad con su cuento

Un huésped es un poeta que encuentra
sus palabras con sus pasos

Un huésped es un poeta que encuentra
sus palabras con sus pasos

Un huésped es un lenguaraz que larga
los secretos que apartan las lenguas

Un huésped es un importuno que al llegar
hace ver que él era el esperado

Un huésped es un mendigo que declina
la corona porque va con el trono

Un huésped es un deudo cuya sangre
es igual a la tuya pero oreada

Un huésped es un ebrio que recuerda
mas hechos que los que comprende el vino

Un huésped es un comensal que sazona
golosinas con lágrimas

Un huésped es un seductor que obtiene
que los celos la allanen la marcha

Un huésped es un ladrón que se lleva
el albergue y deja los trastos

Un huésped es un vago que amenaza
la fundación estanca de los mundos

Un huésped es un esposo que tarda
hasta que su mujer se vuelve enigma

Un huésped es un padre cuyo hijo
lo busca donde no puede encontrarlo

Un huésped es un hombre que invita
a hablar todavía a los muertos

Un huésped es un un agente que guarda
en su cuerpo el final del canto. □

Fragmento de "A Santa María del Mar" de Ignacio Balcells.

Textos de Actos en Travesía

Peces hundidos vivos en los mares,
arbustos empalados en las islas
aves que están trabadas en el tiempo
y despojos que dan contra sus tumbas,
de tierra, aire, agua, y muertos son llamados
y, a la vez, van al parto de la Virgen.

Doliente en el escollo obra la Virgen
en el poder de dios que mece mares,
que no puede acudir a sus llamados
sino es hiriédola. Alrededor las islas,
añorando un pesebre entre sus tumbas.
la atienden llenas de aire en el viento
(fragmento) □

No se tiene registro del texto completo del acto.

Los fragmentos del texto utilizado corresponden a:
Amereida, Volumen Primero, "Canción de los Difuntos", Novalis "Los Cantares", Ezra
Pound "Viaje a Grecia", Pierre Reverdy, "Kubla Khan", S.T. Coleridge.

Textos de Actos en Travesía

¿qué heredamos cuando nos sorprendemos
en regalo

inmigrantes

hijos de inmigrantes

mestizos

o aborígenes

despertados otros

en la donación?

And then went down to the ship.

Set keel to breakers, forth on the godly sea, and

We set up mast and sail on that sward ship,

Bore sheep aboard her, and our bodies also

Heavy with weeping her, and winds from stern ward

Bore as out anward with bellying cansas,

Circe's this craft, the trim-coifed goddess,

Then sat we amidships, wind jamming the tiller,

Thris wed stretched sail, we went over sea till clay's end

(fragmento) □

Estrofas de Godofredo Iommi.

Textos de Actos en Travesía

*Nota del Autor: antes que lenguaje es la poesía, es decir: forma a solas.
 Todo real poema es al hacia sin blanco o verso donde cimbra el estro.
 Pues que poema en realidad estrofa.*

Godofredo Iommi M.
 1989

Arguye y finas

mudanzas
 dice y anula vez a vez
 los versos que deseo

el retorno

sitian
 ya casi calma

extranjera la mano a los labios
 intenta

Ni pasa

solía el suelo cuanto
 la alondra dice
 los pasos miden

otro silencio atrae
 el caudal
 pasivamente

Detenida la forma
 oye el agua

para acechar la pausa
 La Foligno
 Pierini
 Pucci

su grada

afina la memoria
 cruza el horizonte
 como una palabra

Huido amanece un cuerpo
 Tal vez hubo un templo

el huerto mudo
 lleva la cadencia
 retardada en la frente

Sobre la gama
 un sonido de rueca
 más extraña quedó la barca
 en el espacio. ▷

A tal teoría

así se amaron
 las ramas
 extinguidas en sus propias astucias

Laura aún d'Este
 sin disposiciones
 nuda también
 en la rudeza

Recuerdo su belleza
 de muchacho
 soñando la distancia
 de sí mismo
 la lágrima
 toma su derecho
 requiere de otro.

Por justeza
 elongan la nave
 permisiva (s.h. o)

Escena escasa salvando
 la demencia

de agua
 vuelve imagen
 los dedos sumergidos

inocente involuntaria
 a paso femenino
 audaz y distante
 guarda en sus pupilas
 errores diferentes

"Abre. Son Ellas." ▷

►Estrofas de Godofredo Iommi.

Textos de Actos en Travesía

Rehenes
sin ni eso o esto
la rosa media sólo
aledaños

Mendigo de sí mismo
llama entre descuidos
indicio el giro sigiloso
del talento

En los calces
el hombre dicho
o una inclinación del pudor
sin mundo

Aquella lenta botánica ignorada
Regresa a tiempo

Recorre el viento la elegancia
¿Es la luna?

He ahí la luz
su futuro procaz
las cojas lindan, gentiles, asombran,

futuro y procaz

Sigerio, theoremata, credibilia
in core

Párpados crueles justicieros

entera de si un tono
frágil exceso de un tiempo.
Pura poesía o inexistente

Consuelo de estuarios
cuya existencia familiar
arguye seno a seno
la flauta apenas

De pie. Sin cifra.

Y decía: "Nada puede demostrarse
de esas dos opiniones: Solamente se
puede apoyar en razones probables,
es la fe que permite la libertad"

Efímeros
reunido en velámenes
de presentimiento a voz,
enrarecida distancia
de belleza a deseo.

Calla en mí tu cuerpo leve
Cauta antigua
la mano

Alguien, al fin,
alguien.

cuida
la escala de la ruina enamorada

al sol
como historia

Música indeleble de los linos
vergüenzas por vergüenzas
cálidos olvidos
entre calles sueltas, dominicales

Deja de mí el desestimiento de las hojas
intacto el pie antes que forma
el pensamiento entre la mente
así se ayuda el agua entre guijarros

"Dí, dí la prosa única cabal:
con significado
no alcances nunca la palabra ►

Esta clara lentitud remite
uno a otro los pasos sutiles
doctor sutil
en el parque bajo tilos
al abandono del brazo
sin ideas.►

►Estrofas de Godofredo Iommi.

Textos de Actos en Travesía

Como de acaso semivisible
aligerado destello del ímpetus
por otra libertad irrenunciable

Razonada criminalidad de transcurso
cascadas sombras
entanto
entanto había mujeres
plugieran los dedos
construyendo
sin lar.

Recorre a la pausa,
cede temas al horizonte

clásica concreta
cuanto abjura

de donde yace el frío, la casa, la especie

Invisible tacto en la voz
espera
el llamado del eco

Tan inétido amor

Smith, Jack y

Duran, duran las guerras. □

Coraje Poético de Hölderlin.

Textos de Actos en Travesía

¿Pues familiares, para tí, no son todos los vivientes?

¿Entonces, no te nutre, para el servicio, la parca misma?

Tal anda, solamente, sin defensa

por la vida delante, sin cuidado.

Que todo lo que ha lugar, sea bendito para tí,

vuelto hacia la alegría, tente. ¿Que podría, aun,

heriste mi corazón! ¿qué, sobrevnir,

allá, donde sabes andar?

Así como dulcemente a la orilla, o bien en plateada

ruidosa, muy lejos, ola; o bien sobre silenciosas

honduras del agua, el ligero

nadador transcurre, tal, somos nosotros también.

Nosotros, los poetas del pueblo, deseosos, donde

lo viviente en torno nuestro respira y muere,

dichosos, apegados a cada uno,

en cada uno confiados.

¿Como cantaríamos,

sin ello, nosotros a cada uno su propio Dios?

Cuando la ola -y así también- a uno de los audaces,

a la que el, fielmente, se confío, lo atre, acariciándolo.

Hacia lo hondo

y cuya la voz del que canta

ahora en el ámbito azul se calla.

En la dicha murió, y aún deploran los solitarios

sus bosques y la caída de aquel que mas aman.

A menudo resuena para la viegen

desde el follaje su canción amiga.

Cuando por la tarde, uno de los nuestros pasa a lo largo.

Donde naufragó el hermano, mucho, sin duda, piesa.

Ante el lugar premonitorio.

Hace silencio y se va mas munito. □

Acto de Partida, que da inicio a la travesía.

Textos de Actos en Travesía

En este lugar,
la travesía a Juncal del Taller de Titulación de
Arquitectura, del año 1989,
construyó la obra arquitectónica
que tenía como palabra poética:

Esta vasta
tierra americana

se abre como un mar.

Que la luz de sus abismos
alumbre más allá
de los de los dominios.

En este mismo lugar, cuya extensión ha sido
construida y habitada,
vamos a iniciar el acto de partida que tiene su
secreto en la palabra poética
que dice:

Porque anoté
cuatro estrellas

enfiguradas
como una almendra.

ELLOS ABREN EN SU CRUZ

TODOS LOS PUNTOS CARDINALES

AMARILLOS

desde aquella gratuidad del yerro
se abren todavía
los grandes ríos crueles de anchas complacencias
las montañas solas sobre las lluvias
los árboles difíciles dejando frutos
en la casa abandonada

AZULES

porque así como el trabajo encubre
la mano que se arriesga
la seña
la verdadera seña miente como el día
para salvar de otros usos
la noche regalada. >

ROJOS

¡ oh desapegos que uno mismo ignora
antiguas gentes nocturnas
a quienes el peligro abre sus ofrendas:
y la primera tumba inútil
donde con gracia
comenzar otro pasado

Y MAS QUE SUR
NO ES ELLA NUESTRO NORTE?

Y SU EXTREMO
CUMBRE

APARECIDA

A QUIENES

POR PRIMERA VEZ LA REMONTARON?

Travesía
en cuya suerte la amenaza de lo oculto
seda a luz de CANTO

A: VOCES...
donde por desvelados américa se desvela.

B: Pero ¿desde dónde el salto?

A: Desde este borde heredado en que somos y estamos.

ESTE BORDE HEREDADO
con que somos y estamos
tiene su PROPIA POESIA, la que
HA LUGAR,
donde por DESVELADA ,AMERICA se desvela.

B: TAMBIEN SUS VOCES EQUIVOCAN LA ESPERANZA.

A: BAJEMOS SU SEÑAL SOBRE ESTA HORA.

La travesía consigue su cielo como los ojos >

▷ Acto de Partida, que da inicio a la travesía.

T e x t o s d e A c t o s e n T r a v e s í a

Su tierra así transida
no expondra en la carne un ritmo
que mueva a language
porque sin language

TODAS LAS RUTAS HACIA NUESTRA INTIMIDAD
AUNQUE SE ADUEÑEN DEFORMAN Y ENGAÑAN

Ante la encrucijada que teje lo uno y lo múltiple
podemos palpar que vamos con un pie sobre una
y con el otro pie sobre la otra...
...para deshacernos y deshacer este equívoco
es que partimos a recorrer América. □

Acto del Encuentro, de la llegada al lugar.
Cuento sobre los oficios de Rubén Darío y Amereida.

Textos de Actos en Travesía

CORIFE0:

La Reina Mab, en su carro hecho de una sola perla, tirado por cuatro coleópteros de pétalos dorados y alas de pedrería, caminando sobre un rayo de sol, se coló por la ventana de una buhardilla donde estaban cinco hombres flacos, barbudos e impertinentes lamentándose como unos desdichados. Los cinco hombres se quejaban. Al uno le había tocado en suerte una cantera, al otro el iris, al otro el ritmo al otro un cielo azul y al último la extensión.

La Reina Mab oyó sus palabras. Decla el primero:

ESCUltOR:

He arrancado el bloque y tengo el cincel. Todos tenéis, uno el oro, otro la armonía, otro la luz, yo pienso en la blanca y divina Venus.

Quiero dar a la masa la línea y la hermosura plástica.

Golpeas, hieres y domas el mármol y suena el golpe armónico como un verso.

Como mago conviertes la roca en simulacro y el colmillo del elefante en copa de festín.

CORIFE0:

Y decía el otro.

PINTOR:

¿ Para qué quiero el iris y la paleta del campo florido..

he pedido a las campiñas sus colores, he adulado a la luz como una amada y la he abrazado como a una querida...

he trazado en mis lienzos los nimbos de los santos y las alas de los querubines... podría en el estremecimiento de mi inspiración, trazar el gran cuadro que tengo en mí ?

CORIFE0:

Y decía el otro.

MUSICO:

Perdida mi alma en la gran ilusión de mis sinfonías, tengo todas las decepciones.

Escucho todas las armonías, desde la lira del Terpanandro.

Tengo la percepción del filósofo que oyó la música de los astros.

Todos los ruidos pueden aprisionarse, todos los ecos se combinan.

Desde el ruido de la tempestad hasta el canto del pájaro, todo se enlaza en la infinita cadencia.

CORIFE0:

Y el penúltimo decía.

POETA:

Todos bebemos del agua clara de la fuente de Jonia. Pero el ideal flota en el azul. Tengo el verso que es miel y que es oro y tengo el hierro candente. Soy el ánfora del celeste perfume. Paloma, estrella, nido, lirio, vosotros conocéis mi morada. Para los vuelos inconmensurables tengo las alas del águila. Y para hallar consonantes las busco en dos bocas que se juntan y estalla el verso y entonces, si veis mi alma, conoceréis mi musa.

CORIFE0:

Y el último, el arquitecto, decía desde Amereida.

ARQUITECTO:

Dulcemente, las más de las veces la llavesía pone en duda casi todas las convicciones que tenemos. Antes que nada >

lleva a la propia arquitectura hacia una abstracción más alta que el número. La arquitectura al tramarse con la palabra poética se abren a ritmos impensados.

¿ Qué son muros, por ejemplo ? ¿ Qué son techos ? ¿ Hay un modo de ser hospedados sin ellos ? ¿ Pero qué significan semejantes preguntas ? La obra humana ya no como simbiosis ni como ruptura con la naturaleza. La historia misma podría no ser rememoración sino la narración de su propio hacerse historia, los actos fundantes, siempre múltiples de otra impensada arquitectura.

CORIFE0:

Y Amereida dice: Familiarmente apaguemos las canciones recibidas el esfuerzo de una historia que no llega a ser cuento. Cuando la lucidez consume el refugio se abre la realidad o canto. ¿ Tiene signo nuestro origen? La poesía tras toda luz es signo que vela y desvela el sentido. Su canto es cifra, instinto y cálculo. Es el mismo modo de aparición y apariciones que ya no simulacro o fantasmas realidad - transparente en su cadencia. □

► **Acto Final** que cuenta con cinco momentos: 1, *la presentación de los fragmentos de Amereida* / 2, La presentación de la obra de travesía / 3, Lectura del Salmo 104 "La Santidad de la Obra" / 4, Lectura de la carta enviada por Claudio Girola / 5, Entrega de la obra de Travesía.

Textos de Actos en Travesía

y más que sur

¿no es ella nuestro norte

y su extremo

cumbre

aparecida

a quiénes

por primera vez la remontaron?

▷Acto Final que cuenta con cinco momentos: 1, *la presentación de los fragmentos de Amereida* / 2, La presentación de la obra de travesía / 3, Lectura del Salmo 104 "La Santidad de la Obra" / 4, Lectura de la carta enviada por Claudio Girola / 5, Entrega de la obra de Travesía.

T e x t o s d e A c t o s e n T r a v e s í a

ellas abren en su cruz
 todos los puntos cardinales
 el norte la designa sur
 pero ella no es el sur
 porque en este cielo americano
 también sus luces equivocan la esperanza
 -regalo o constelación
 para encender de nuevo el mapa
 bajemos su señal sobre esta hora
 en nuestra intimidad
 su hélice
 en el mar interior de américa
 tracémosla sobre ríos
 que ls guardan
 reflejándola
 sobre las pampas que se desnudan
 para darle tierra
 sobre las selvas
 que le esconden sus vergüenzas

► **Acto Final** que cuenta con cinco momentos: 1, la presentación de los fragmentos de Amereida / 2, *La presentación de la obra de travesía* / 3, Lectura del Salmo 104 "La Santidad de la Obra" / 4, Lectura de la carta enviada por Claudio Girola / 5, Entrega de la obra de Travesía.

Textos de Actos en Travesía

Habitantes de Miramar: Ustedes acaban de oír los versos que aquí están escritos. Ellos comienzan así:

ellas abren en su cruz

¿pero quiénes son ellas? Ellas son las cuatro estrellas que forman la Cruz del Sur, se está hablando entonces de la Cruz del Sur ¿y qué dicen los versos de la Cruz del Sur? leamos:

ellas abren en su cruz

todos los puntos cardinales

Y este eje indica, para allá el Oeste, el Pacífico y para allá el Este, el Atlántico. Nosotros partimos unos de allá, del Pacífico y otros de allá, del Atlántico. Partimos de dos mares para juntarnos aquí, en Mar Chiquita, otro mar, en el interior de América.□

Acto Final que cuenta con cinco momentos: 1, la presentación de los fragmentos de Amereida / 2, La presentación de la obra de travesía / 3, Lectura del Salmo 104 "La Santidad de la Obra" / 4, Lectura de la carta enviada por Claudio Girola / 5, Entrega de la obra de Travesía.

Textos de Actos en Travesía

¡Bendice Yahve, mi alma!
¡Yahvé, mi Dios
tan tu eres grande!
A fasto y resplandor vestido
en ropaje de luz

como en un manto
como tienda despliegas los cielos
construyes
sobre las aguas
tus altos cuartos,

de nubes haciendo tu carro
te avanzas sobre las alas del viento;
los vientos tomas por mensajeros
por servidores un fuego de llamas.

Posas la tierra
sobre sus bases,
inquebrantable
por siglos de siglos.
La cubres de abismo
como vestimenta
teníanse las aguas
sobre las montañas,

a tu amenaza
se ponen en fuga,
huyen
a la voz
de tu trueno,
saltan montes
descienden valles,
hacia el lugar
que has asignado
un límite pones
que no se franquea
que ellas no vuelvan
a cubrir la tierra.

Por hondonadas
haces brotar fuentes,
ellas andan
entre montañas,
abrean todas
las bestias
del campo,
las esperan
los ónagros sediento,
junto a ellas mora
el pájaro de los cielos
bajo el follaje
eleva su voz.
De tus altos cuartos
abrevas las montañas
se sacia la tierra
con el fruto de tu cielo
para el ganado >

haces crecer la hierba
y plantas
para el uso de humanos
para que
el pan de la tierra
extraigan
y el vino
que regocija
el corazón de hombre
para que el aceite
haga relucir los rostros
y el pan fortifique el corazón del hombre.

Los árboles de Yahvé
se sacian,
cedros del Líbano
que has plantado;
allá anidan
los pájaros
la cigüeña
sobre su cima
hace morada;
a las gamuzas
las altas montañas,
a los jerbos
el abrigo de las rocas.

Has hecho la luna
para marcar el tiempo
el sol conoce
su poniente;
posas las tinieblas,
es de noche
todas las bestias de las selvas
rondan
los jóvenes leones
rugen
tras la presa
y claman a Dios
su alimento.

Se levanta el sol
ellos se retiran
a sus guaridas
van a tenderse
sale el hombre a su labor
hasta la tarde
a hacer su trabajo.
¡Qué numerosas sean tus obras Yahvé!
Todas
con sabiduría las hiciste,
la tierra está llena
de tus riquezas.
He aquí el gran mar
de vastos brazos >

► **Acto Final** que cuenta con cinco momentos: 1, la presentación de los fragmentos de Amereida / 2, La presentación de la obra de travesía / 3, *Lectura del Salmo 104 "La Santidad de la Obra"* / 4, Lectura de la carta enviada por Claudio Girola / 5, Entrega de la obra de Travesía.

Textos de Actos en Travesía

y allá
 rondan sin número
 animales
 pequeños y grandes
 Allí los navios surcan
 y el Leviathan que formaste
 para reirte.

Todos esperan de Ti
 quea tiempo des su alimento
 Tú les das,
 ellos recogen,
 Tú abres la mano,
 ellos se sacian.

Tú escondes tu faz
 ellos se espantan
 Tú retiras el soplo,
 ellos expiran,
 a su polvo vuelven
 si envías tu aliento,
 son creados.
 Tú
 renuevas la faz de la tierra.

¡Para siempre sea la gloria de Yahvé!
 ¡Que Yahvé se regocije en sus obras!
 ¡El mirala tierra
 ella tiembla
 él toca las montañas
 ellas huméan!

Quiero cantar a Yahvé en tanto vivo
 quero tañer a mi Dios en tanto duro.
 Pueda mi lenguaje agradarle,
 Yo,
 tengo mi dicha en Yahvé!
 ¡Qué los pecadores desaparezcan de la tierra,
 los impíos que no sean,
 por nunca jamás!

¡Bendice a Yahvé mi alma! □

► **Acto Final** que cuenta con cinco momentos: 1, la presentación de los fragmentos de Amereida / 2, La presentación de la obra de travesía / 3, Lectura del Salmo 104 "La Santidad de la Obra" / 4, *Lectura de la carta enviada por Claudio Girola* / 5, Entrega de la obra de Travesía.

Textos de Actos en Travesía

VIÑA DEL MAR, 19 de Noviembre 1991.

Carta abierta de la escultura a la Travesía de los "Impedimentos y los pasos".

He sentido la necesidad de escribirles esta carta, puesto que mi "irrupción" entre ustedes no ha sido posible. El año pasado en la Travesía de todos los que estaban en Guaminí dije que para la escultura era importante constatar que lo que siempre había sido considerado como una mediana dimensión se transformaba en contacto, proximidad o cercanía con las obras arquitectónicas. Esa transformación afectaba precisamente a la "dimensión" escultórica pero no en su materialidad física; sino por así decirlo en su "materialidad metafísica".

Se "monumentalizaba" no por medio de lo que una vez, en la década de los años 20 y 30, se llamó la "integración de las artes", sino por algo que permanece aún en un terreno de carácter enigmático. No reflexionado. Ahora, en este año, cinco Travesías han llevado cinco esculturas que no tienen determinadas ni sus posiciones o lados, ni sus alturas de colocación, ni un preciso y determinado pedestal. ¿Qué significado tiene esto para la escultura? ¿Que sentido tiene, en cuanto relación, con la arquitectura o los diseños esa determinación? ¿U otras que se hayan tomado en Travesías anteriores?

No lo sabemos. Esta carta es una invitación a que se abra el año próximo, en vista de las perspectivas que se nos abren en cuanto exposiciones internacionales, un campo de reflexión entre la escultura, la arquitectura y los diseños sobre estos Tópicos. Pienso que la ilustración y ejemplificación de todo nuestro material expositivo cobrará verdadero sentido de vanguardia si acertamos a decir con potencia y claridad lo que hacemos. Ese dicho, poético, sin dudas, indicará el sentido otro que tienen las cosas que hacemos para distinguirlas de una equivocada lectura puramente formal que las clasifica o iguala con las concepciones significantes de las figuraciones en boga. La abstracción es con Términos y Término. La figuración no.

Reitero, entonces, es necesario a mi juicio, que se abra la reflexión y por ello es que más que "irrupción" extiendo esta invitación como verdadero aporte a la construcción de las Travesías. □

Un abrazo cordial a todos,

Claudio Girola I.

► **Acto Final** que cuenta con cinco momentos: 1, la presentación de los fragmentos de Amereida / 2, La presentación de la obra de travesía / 3, Lectura del Salmo 104 "La Santidad de la Obra" / 4, Lectura de la carta enviada por Claudio Girola / 5, *Entrega de la obra de Travesía.*

T e x t o s d e A c t o s e n T r a v e s í a

Vamos a dar con esto término a este acto, que para nosotros es la terminación de esta obra, que dice del impedimento y destino

de este lugar en el continente y que para ustedes se contituye en regalo

que nosotros les dejamos como testimonio de nuestro paso, y esperamos que cuiden, porque lo hemos hecho con mucha pasión y cariño.□

Gracias.

Fragmento poema "Estorninos", de Godofredo Iommi.

Textos de Actos en Travesía

<p>Estornino</p> <p>Aún yace iris denso</p> <p>- el éxito a jirón entre cortezas-</p> <p>Lasa imagen, seltas sueltas pasas de archipiélago</p> <p>a rizos por lentas sus hábitos (Héla, inclina el viento) Atonal, sin renuevo de granjas roban o los apartes si fuentes...</p> <p>¿Conducen?</p> <p><i>Estornino</i> las veloces por rastros -atraída- (desmienta la mayor)</p> <p>alcanzasen los labios el peculiar incesto cuyos días y remisas extensas desenmarca sus análogos</p> <p>Entresacado no afín (¿Voz señora?) al golfo</p> <p>inciertas y dalias, dalias</p> <p>-renuente borde de cantábrile al ojo de buey-</p> <p>late en cuello a tales cuáles el cuadro</p> <p>Estornino</p> <p>-¿pero quiénes mudan la destreza?</p> <p>Ojales adversos de invisibles y rituales (¿o de rodillas cercado a trizas?). ▷</p>	<p>Del gran carro: el mar y el elenco cuando dicho al vaivén</p> <p>(...lo invitan al...)</p> <p>Estornino</p> <p>si bajo relato raíz a raíz. viciosas</p> <p>-caja ilusa de quebrados-</p> <p>y tales pájaros Advirtiendo el puente a la servidumbre</p> <p>Estornino</p> <p>nada reanuda el agua inteligente</p> <p>...esas costuras son irreprimibles.-</p> <p>Pero se nadar y pienso</p> <p>(las hélices platean el secreto)</p> <p>¡Había tantos ricos!</p> <p>Estornino</p> <p>¿Atrás?</p> <p>incisa lágrimas del ocre de portales que tardan</p> <p>(impreciso rodar de quién despide)</p> <p>(ellas carean de nuevo al servidor del lago)</p> <p>Sucinta a compás</p> <p>las más calmas - ¿quién aún? □</p>
---	---

Amereida, volumen primero.

Textos de Actos en Travesía

31

este mar
 que enceguece al navegante
 para levantarle la cara a las estrellas

¿no guió así el cielo
 por las aguas
 para levantarle la cara a las estrellas

¿no guío así el cielo
 por las aguas
 para volverlas mar y el mar

 océano conjurado en cifra?

¿no aparece la historia
 donde la tierra y el cielo se unen y se miden?

¿que otra cosa
 significa horizonte?

un mar tiñe su vocación
 de estrella

 y nos lega

¿qué ha sido pues
 de nuestro cielo americano?

aún lo desconocemos
 y no nos habla

▷Amereida, volumen primero.

Textos de Actos en Travesía

45

¿no iluminan así las estrellas a los hombres
 y esclarecen
 para que haya pueblo?

la travesía consigue su cielo
 como los ojos

su tierra así transida

¿no expondrá en la carne

un ritmo
 que mueva a lenguaje
 porque sin lenguaje
 todas las rutas hacia nuestra intimidad
 aunque se adueñen
 deforman y engañan

¿un lenguaje?

¿acaso este
 el que ya escucha las olas sordas del mar americano
 golpear tras toda imitación
 y arrepentimiento
 el que urge continente
 y nos abraza con su constelación
 para que haya suelos?

►Amereida, volumen primero.

Textos de Actos en Travesía

50

para un

salto

heredamos

otro mar

su cielo

muertos tal vez

raza de razas

¿cuál lenguaje?

¿enciende

un regalo en travesía

su amereida

o propio continente?

vamos

Texto de la "Divina Comedia", El Infierno Canto I, de Dante Alighieri.
 Traducción de Godofredo Iommi.

Textos de Actos en Travesía

En medio del camino
 de nuestra vida
 me encontré con una selva oscura
 que la derecha vía
 estaba perdida.

Ay cuánto
 decir cual era es cosa dura
 que esta selva salvaje y áspera y fuerte
 que en el pensamiento
 renueva el miedo
 tanto es amarga
 que poco es más la muerte

mas para tratar el bien
 que yo allí encontré
 diré de las otras cosas
 que allí he descubierto

Yo no sé bien rededir
 como allí entré
 tanto estaba lleno de sueño
 en aquel punto
 que era la verdadera vía
 abandoné.

Pero después que hube
 al pie de una colina llegado
 allá
 donde terminaba aquel valle
 que me había
 miré a lo alto de miedo el corazón afligido
 y ví sus espaldas
 vestidas ya de los rayos del planeta
 que guía derecho a lo otro
 por cada camino.

Entonces fue el miedo
 un poco sosegado
 que en lago del corazón
 me había durado
 la noche
 que allí pasé con tanta pena.

Y como aquel que con aliento afanado
 salido
 afuera del piélago
 a la orilla
 se vuelva al agua peligrosa y mira

así el ánimo mío
 que aún huía
 se volvió hacia atrás
 a remirar el paso
 que no dejó jamás
 persona viva

Después que hube pasado un poco
 el cuerpo laso
 retomé vía por la playa desierta
 tal que
 el pie firme siempre
 era el más bajo

Y he aquí ▷

▷ Texto de la "Divina Comedia", El Infierno Canto I, de Dante Alighieri.
Traducción de Godofredo Iommi.

Textos de Actos en Travesía

casi al comenzar la cuesta
una pantera
liviana y rápida mucho
que de piel manchada
estaba cubierta
y no se me partía de delante del rostro
antes
impedía tanto mi camino
que yo estuve para retornar
muchas veces vuelto.

Tiempo era del principio de la mañana
y el sol
montaba hacia arriba
con aquellas estrellas
que estaban con él
cuando el amor divino
movió primero
aquellas cosas bellas:

tal que
bien esperar
me era razón
de aquella fiera
de pintada y linda piel
la hora del tiempo
y la dulce estación
pero no así
que miedo no me diese
la vista que me apareció
de un león
este parecía
que contra mi viniese
con la cabeza alta

y con rabiosa hambre
tal que
parecía que el
aire le temiese
y de una loba
que de todos los deseos
parecía cargada en su flacura
y que a muchas gentes hizo ya
vivir entristecidas
ésta me dió
tanta pesadez
con el miedo que salía de su aspecto
que yo perdía la esperanza dela altura

Y como es aquel
que voluntariamente adquiere
y llega el tiempo
que perder lo hace
que en todos sus pensamientos
llora y se contrista
tal me hizo
la bestia sin paz
que
viniéndome en contra▷

▷ Texto de la "Divina Comedia", El Infierno Canto I, de Dante Alighieri.
Traducción de Godofredo Iommi.

Textos de Actos en Travesía

poco a poco
me rechazaba allá
donde el sol calla

Mientras me precipitaba a lugar bajo
delante de los ojos
me fué ofrecido
quien
por largo silencio debil parecía
cuado ví a éste
en el gran desierto
"Miserere de mí"
grité a él
"lo que tu seas
o sombra u hombre cierto"

Respondiéndome
No hombre
hombre ya fuí
y los padres míos fueron lombardos
mantuanos por patria
ambos los dos.

Nací subjulio
aunque fuese tarde
y viví en Roma
bajo el buen Augusto
en tiempo de los dioses falsos y embusteros

Poeta fuí
y canté de aquel justo
hijo de Anquises
que vino de Troya
después de la soberbia de Ilión
fue quemada

¿Pero tú
por qué vuelves a tanto tedio
por qué no subes el deleitoso monte
que es principio y razón de todo gozo?

"¿Entonces
eres tú aquel Virgilio
y aquella fuente
que expande del hablar tan ancho río?"

-Respondí yo a él
con vergonzosa frente

"Oh de los otros poetas
honor y lumbre
válgame el largo estudio
y el gran amor
que me ha hecho buscar tu volumen

Tú eres mi maestro
y mi autor

Tú eres sólo aquel
de quién tomé
el bello estilo

que me ha hecho honor

Mira la bestia
por la que me volví▷

▷Texto de la "Divina Comedia", El Infierno Canto I, de Dante Alighieri.
 Traducción de Godofredo Iommi.

Textos de Actos en Travesía

socórreme de ella
 famoso sabio
 que ella
 me hace temblar las venas y los pulsos
 "A ti conviene tener otro viaje"
 -respondió
 después que lagrimar me vió-
 "si te quieres librar
 de este lugar salvaje
 que esta bestia
 por la que tu gritas
 no deja a otro pasar por su vía
 pero tanto lo impide
 que lo mata
 y tiene natura tan malvada y mala
 que nunca llena la bramosa gana
 y tras la comida tiene
 más hambre que antes

muchos son los animales a los que desposa
 y más serán aún
 hasta que el otro
 vendrá
 que la hará
 morir con dolor

Este
 no se nutrirá ni de tierra
 ni de peitre
 sino de sapiencia
 y amor
 y virtud
 y su nación será entre el fieitro y fieltro
 De aquella humilde Italia
 será salud
 por la que murió la virgen Camila
 Eurialo
 y Turno
 y Niso
 de herida.

Este
 la hechará de cada ciudad
 hasta haberla repuesto en el infierno
 allá
 de donde envidia primera
 la alejó.

Por lo que yo para tu bien
 pienso y decierno
 que tu me sigas y yo seré tu guía
 y te sacaré de aquí
 para lugar eterno
 donde oirás los desesperados gritos
 verás los antiguos espíritus doliente
 que la segunda muerte
 cada uno grita
 y verás a aquellos
 que están contentos
 en el fuego ▷

Texto de la "Divina Comedia", El Infierno Canto I, de Dante Alighieri.
 Traducción de Godofredo Iommi.

Textos de Actos en Travesía

A las cuales después

si tú quieres subir
 ánimo será para ello
 más de mi digna
 con ella te dejaré a mi partida.

que aquel emperador
 que arriba reina

porque fuí rebelde a su ley
 no quiere que a su ciudad
 por mi se llegue

En todas partes impera

y allí está su ciudad
 y el alto asiento
 Oh feliz aquel a quien
 para allí elije

Y yo a él-

"Poeta te requiero

por aquel Dios que tu no conociste
 para que yo huya este mal
 y peor

que tú me lleves allá

donde ahora dijiste

tal que yo vea la puerta de San Pedro
 y aquellos a los que

tú haces tan dolientes"

Entonces se movió

y yo detrás me tuve □

Acto en el Altiplano, de los actos que se realizaron en el camino no se tiene registro.

Textos de Actos en Travesía

Señor, señores
Cálculo, ratio, razón-relación
(la razón de algo)

y cálculo-piedras-contar

(contar una historia
contar objetos
contar con alguien)

Pone exponer apoya ordenar

Cada palabra real trae consigo su cálculo
-piedra y pájaro-
Lenguaje para sostener suspensa una
lengua o suerte de pueblo

Mas ¿quién habla?
¿Quién transmuta el agua de un cruce en Río?
Ni luz y riego
Ni la historia
Solo cuando la eguis vaga del alfabeto
es el vuelo donde vuela la ecuación

Lugar por llegar al nombre
-ah fiestas mi fiesta de bárbaro-

La fiesta es el encuentro de la palabra con el lugar.
El lugar que se hace palabra y la palabra que
se hace lugar.

Para que la amenaza de lo oculto sea la pura
posibilidad de ser o plenitud de sentido

Desde la proeza
América fue palpada querida y ocupada por sus bordes

Y aún desde Elcano
que por América acabó mundo
así permanecemos

¿no vivimos en los bordes mudas aun alejo
las señas de alvar nuñez cabeza de vaca
y de su nuflo

que sin ya bajar ni remontar ni salir
Se dió continente para entrar hasta su propia cruz?

Solo quien escucha instala lo lejos. □

Se realizaron los siguientes actos: **1Acto del viento**, en el cual se elevaron volantines y se jugó con remolinos y con un manto que con el viento generaba distintas formas.
2Teatro de las sombras, se representó una versión del Exilio de Icaro (*sin registro*).
3Phaléne, en que participó la gente del pueblo y los distintos talleres en travesía (*el texto de esta Phaléne no se tiene en registro*)

Textos de Actos en Travesía



.
: 1994 CAJON DEL MAIPO
. Región Metropolitana Chile
. .
. .
. .
. .

Se realizan actos poéticos pero no se tiene registro.
Estos actos los realiza Carlos Covarrubias.

T e x t o s d e A c t o s e n T r a v e s í a

.....



Acto dentro del umbral del trópico (En el límite del cuadrante Aventura-Origen), el texto utilizado fue **Las Líneas de la Vida** de Hölderlin y un fragmento del primer poema de Amereida, volumen primero.

Textos de Actos en Travesía

Diversas son
las líneas de la vida
cual caminos
son y cual
confines de las montañas.

Lo que somos aquí,
pueda un Dios completarlo allá
con armonía
y Gracia
y paz eternas.

-que también para nosotros
el destino despierte mansamente-□

Acto segundo (La unión de dos extremos de América Origen-Aventura de la Cruz del Sur).

Se leyó un fragmento del poema "Pan y Vino" de Hölderlin.

Textos de Actos en Travesía

¡Mirad!...Sigilosamente, la imagen de nuestro planeta
 la Luna aparece. Y llega la noche inspirada
 cubierta de estrellas y ajena sin duda a la inquietud humana;
 y brillantes y misteriosa- forastera en medio de los hombres-
 sube triste y espléndida por las colinas.
 Mas para que en este lapso indeciso haya
 algo de palpable entre las tinieblas, es preciso
 que en ella nos dé la divina ebriedad del éxtasis y el olvido.
 y el inagotable verbo que como el amor
 nunca se adormece; que nos dé la copa más llena
 y una vida más atrevida y también
 la santa memoria que nos mantiene despiertos hasta el día.
 Una cosa se segura: que sea mediodía
 o se acerque la noche, siempre rige
 una medida común para todos. Cada uno
 persigue esa meta y alcanza hasta donde puede.
 Animo! Y que un gozoso delirio se burle de los burladores,
 cuando la noche sagrada haga presa de los poetas!
 Sala de fiestas cuyo piso es el mar y tus mesas, los montes:
 desde antiguo trazada para tales solemnidades! (fragmento)□

Poema de la **Phalène en Cuenca**, realizada por los profesores.
(se mantiene su diagramación original)

Textos de Actos en Travesía

¿Qué cuenca nos alumbra?
¿Qué es
una barca que me llevaría
a un lugar
sin rumbo
si la esclavitud es
la opresión del hombre?

Pues yo que soy de Loja
al ir a Zamora
he visto varias cascadas

Como un vuelo entre las piernas,
sin popa
cual borde de cadena,
sin luz
sidos de ellas son negras
y una
achurada?

Quando el miedo mira
hacia atrás
entre azules, negro, gris
y ocre
tras la cuenca negra
desde aquel esfuerzo,
así
de todos
¡cuenca roja
bajo las manos!

y
por el hueco
un
"hueco
apenas"□

Palabra dicha en un recorrido que se hizo por y entre todos, caminando en una fila y colocando hitos al avanzar.
Luego sobre este eje se contruyeron las obras de travesía.

T e x t o s d e A c t o s e n T r a v e s í a

"Somos la Línea que une el Amazonas con la Panamericana" □

Acto cuarto: América irrumpe en regalo, se utilizan distintos fragmentos de Amereida, volumen primero.

Textos de Actos en Travesía

Colón nunca vino a América buscaba las indias
 en medio de su afán esta tierra irrumpe en regalo
 mero el regalo surge
 contrariando intentos ajeno a la esperanza
 trae consigo su donación sus términos sus bordes

presentimiento y descubrimiento van
 por conquista y esperanza traen
 invención o revelación pero un regalo
 es presente mero que por mero
 vuelve todo presente

mas ¿como llamarlo?
 ¿cómo provocar su aparición aunque pueda mostrársenos distinto?
 antiguos nuestros percibiendo lo inventaron mar
 el nuevo mar de nuestra interioridad
 así América nos desnuda la luz de su regalo. □

Acto Quinto: Aparecer del cuadrante aventura-origen, se utilizan distintos fragmentos de Amereida, volumen primero.

Textos de Actos en Travesía

Bajemos su señal sobre esta hora
introduzcamos sus ejes en nuestra intimidad

Así irrumpió América y entró en trance
éste es su origen estar en trance
estar en trance no de un antes a un después
sino en traze presente
presente sólo está lo que tiene un destino
destino sólo es una fidelidad al origen

América tiene destino cuando tiene presente su irrupción
y su emergencia

¿cómo recibir América desvelada?
desvelar rasgar el velo a través
la voz nos dice travesía
que no descubrimiento o invento consentir
que el mar propio y gratuito nos atraviese

Los viajes enseñan que las cosas permanecen innominadas
innominables vírgenes de nombre
en el desvío inasibles los hombres pasan
el acto poético acerca los nombres a las cosas
durante un tiempo de su rememoración

la obra improvisada puede casar a la tierra con el nombre
el acto poético ronda la fiesta
porque la fiesta no aflora en contornos
deja que lo oculto se muestre oculto
¿dónde se nos dio a nombres el hallazgo americano?
¿qué cuenca los alumbró?
la voz se guarda en sus lenguas
la que da temple a las palabras
donde por develada América se desvele
bajo la luz de un origen consentidos. □

Acto de celebración de las obras, se utilizan distintos fragmentos de Amereida, volumen primero.

Textos de Actos en Travesía

Ellas abren su cruz
 todos los puntos cardinales
 porque en este cielo americano también las luces equivocan la esperanza.
 Regalo o constelación
 para encender de nuevo el mapa
 bajemos su señal sobre ésta hora
 introduzcamos sus ejes en nuestra intimidad.

¿y no nos hace latinos sus lenguajes?
 ¿no heredamos con ellos una voz?
 La voz que se guarda en sus lenguas
 como luz detrás de los faros
 la que da temple a las palabras
 o tradición poñética desde donde
 se abren eras para que sigan historias
 porque sin lenguaje

Hemos recorrido la importancia
 de la máscara que uno se vuelve.
 Porque la fiesta no aflora en contornos, tu mascarada
 deja que lo oculto se muestre oculto
 cuando a quien la luz no basta

De la sorpresa de aparecer como aparecidos
 sin jamás convocar, sin jamás llamar a nadie
 de el verdadero anti-teatro por la participación
 de todos en el juego poético.
 Y la utilización insólita del espacio.

Donde sin levantar el paño
 ya sin pertenecernos ni vínculos
 aún pocos seremos multitud descompuestos -descarados-
 Ronda la fiesta

A fin que se nos devuelvan no el paisaje
 sino el signo del lugar
 que se descubre en la celebración. □

No se realizaron actos poéticos

Textos de Actos en Travesía



Poema de la espera en Juncal.

Textos de Actos en Travesía

en la altura
el viento balando
la desesperación la espera y la vehemencia

que músicos
como ahí vienen
del lamento entre las piedras a destiempo

el mensaje a las catorce
desde el imprevisto reflejo

acuño el sino
en la cadencia
de aquella esperanza □

Poema del acto en Juncal.

Textos de Actos en Travesía

que viento
del amanecer

en profundidad

oh mago
del lugar

alejandropolus□

Primer poema leído en Santa Rosa de Pelequén.

Textos de Actos en Travesía

luz y en el borde delineo
brillo al reflejo alza
destello a su negro decae
trazo al sucesivo
reitera
trazo al sucesivo
reitera
-calco un instante de su curso
 al destello
 la luz □

Le Dormeur du Val de Rimbaud.

Textos de Actos en Travesía

C'est un trou de verdure où chante une rivière
 Acrochant follement aux herbes des haillons
 D'argent; où le soleil, de la montagne fière,
 Luit; c'est un petit val qui mousse de rayons.
 Un soldat jeune, bouche ouverte, tête nue,
 Et la nuque baignant dans le frais cresson bleu,
 Dort; il est étendu dans l'herbe, sous la nue,
 Pâle dans son lit vert où la lumière pleut.
 Les pieds dans les glaieuls, il dort. Souriant comme
 Sourirait un enfant malade, il fait un somme:
 Nature, verce-le chaudement: il a froid.
 Les parfums ne font pas frissonner sa narine;
 Il dort dans le soleil, la main sur sa poitrine
 Tranquille. Il a deux trous rouges au côté droit. □
 Octobre 1870

Conte de Rimbaud.

Textos de Actos en Travesía

Un Prince etait vexé de ne s'être employé jamais qu'à
 la perfection des générosités vulgaires. Il prévoyait
 d'étonnantes révolutions de l'amour, et soupçonnait ses
 femmes de pouvoir mieux que cete complaisance agrémentée
 de ciel et de luxe. Il voulait voir la vérité, l'heure
 du désir et de la satisfaction essentiels. Que ce fût ou
 non une aberration de piété, il voulut. Il possédait au
 moins un assez large pou voir humain.
 Toutes les femmes qui l'avaient connu furent assassinées.
 Quel saccage du jardin de la beauté! Sous le sabre,
 elles le bénirent. Il n'en commanda point de nouvelles.
 Les femmes réapparurent.
 Il s'amusa à égoïser les bêtes de luxe. Il tit flamber
 Les palais. Il se ruait sur les gens et les taillait en pièces.
 La foule, les toits d'or, les belles bêtes exaltaient encore.
 Pent-on s'extasier dans la destruction, se rajeunie par.
 La cruauté! Le peuple ne murmura pas. Personne n'offrit
 le concours de ses vies. □

Ultimo poema escrito por Rimbaud, **Adiós**.
Leído por José Balcells el día del cumpleaños de Rimbaud (20 de Octubre de 1854)

Textos de Actos en Travesía

¡El otoño, ya! - Pero, ¿por qué añorar un eterno sol, si estamos empeñados en descubrir la claridad divina, - lejos de las gentes que mueren en el curso de las estaciones?

El otoño. Nuestro barco, elevado en las brumas inmóviles, vuelve al puerto de la miseria, la ciudad enorme en el cielo manchado de fuego y de lodo. ¡Ah! ¡Los andrajos podridos, el pan empapado de lluvia, la embriaguez, los mil amores que me han crucificado! ¡No terminará nunca esta vampiresa reina de millones de almas y de cuerpos muertos y *que serán juzgados!* Me veo de nuevo la piel roída por el lodo y la peste, de gusanos en el corazón, tendido entre los desconocidos sin edad, sin sentimiento... Hubiera podido morir allí... ¡Horrenda evocación! Execro la miseria.

¡Y temo al invierno porque es la estación del confort!

- A veces veo en el cielo playas infinitas cubiertas de blancas naciones jubilosas. Un gran navío de oro, por encima de mi, agita sus pabellones multicolores bajo las brisas matinales. Yo he creado todas las fiestas, todos los triunfos, todos los dramas. He intentado inventar nuevas lenguas. He creído adquirir poderes sobrenaturales. ¡Y bien! ¡debo enterrar mi imaginación y mis recuerdos! ¡Una hermosa gloria de artista y de narrador perdida!

¡Yo! ¡yo que me he dicho mago o ángel, dispensado de toda moral, soy devuelto al suelo, en busca de un deber, y para estrechar la realidad rugosa! ¡Campesino!

¿Estoy engañado? la caridad, para mí, ¿no será hermana de la muerte?

Finalmente, pediré perdón por haberme nutrido de mentira. Y adelante.

Pero, ¿ni una mano amiga! y, ¿de dónde sacar socorros?

Sí, la hora nueva es, por lo menos, muy severa.

Porque yo puedo decir que he adquirido la victoria: los reclinamientos de dientes, los silbidos del fuego, los suspiros apestados me moderan, todos los recuerdos inmundos se borran. Mis últimos pesares se alejan, - celos para los mendigos, los bandidos, los amigos de la muerte, los retrasados de todas suertes. - Condenados, ¡sí yo me vengaba!

Hay que ser absolutamnete moderno.

Nada de cánticos : mantener el paso ganado. ¡Dura noche! ¡la sangre seca humea sobre mi cara, y yo no tengo detrás sino este horrible arbolito! ... El combate espiritual es tan brutal como la batalla de hombres; mas, la visión de la justicia es el placer de Dios solo.

Empero, es la víspera. Recibamos todos los influjos del vigor y de la ternura real. Y con la aurora, armados de una ardiente paciencia, entraremos en la espléndidas ciudades.

¡Hablaba yo de mano amiga! Una hermosa ventaja es que puedo reírme de los viejos amores engañosos, y golpear de vergüenza a esas parejas mentirosas, - yo he visto el infierno de las mujeres allá abajo; - y me será lícito *poseer la verdad en un alma y un cuerpo.* □

► Las lecturas que se hacían, cada día, durante las comidas. Los textos corresponden a una selección de narraciones de "Las Ciudades Invisibles" de Italo Calvino.

Textos de Actos en Travesía

1. Jueves 31 de Octubre 1996, primer día de travesía en Puerto Saavedra
Primera Lectura: Maurilia de las ciudades y la memoria
Música: Misa del Papa Marcelo Motetes (Giovanni Pierluigi da Palestrina)

En Maurilia se invita al viajero a visitar la ciudad y al mismo tiempo a observar viejas tarjetas postales que la representan como era: la misma plaza idéntica con una gallina en el lugar de la estación de autobuses, el quiosco de música en el lugar del puente, dos señoritas con sombrilla blanca en el lugar de la fábrica de explosivos. Puede ocurrir que para no decepcionar a los habitantes, el viajero elogie la ciudad de las postales y la prefiera a la presente, aunque cuidándose de contener dentro de límites precisos su pesadumbre ante los cambios: reconociendo que la magnificencia y prosperidad de Maurilia convertida en metrópoli, comparada con la vieja Maurilia provinciana, no compensan cierta gracia perdida, que sin embargo se puede disfrutar ahora sólo en las viejas postales, mientras que antes, con la Maurilia provinciana delante de los ojos, de gracioso no se veía realmente nada, y mucho menos se vería hoy si Maurilia hubiese permanecido igual, y que de todos modos la metrópoli tiene este atractivo más: que a través de lo que ha llegado a ser puede evocar con nostalgia lo que fue.

Hay que guardarse de decirles que a veces ciudades diferentes se suceden sobre el mismo suelo y bajo el mismo nombre, que nacen y mueren sin haberse conocido, incommunicables entre sí. En ocasiones hasta los nombres de los habitantes permanecen iguales, y el acento de las voces, e incluso las facciones; pero los dioses que habitan bajo esos nombres y en esos lugares se han marchado sin decir nada y en su sitio han anidado dioses extranjeros. Es inútil preguntarse si éstos son mejores o peores que los antiguos, dado que no existe entre ellos ninguna relación, así como las viejas postales no representan a Maurilia como era, sino a otra ciudad que por casualidad se llamaba Maurilia como ésta.

2. Viernes 1 de Noviembre de 1996, segundo día de travesía en Puerto Saavedra
Segunda lectura: Zobeida de las ciudades y el deseo
Música: Motete (Orlando di Lasso) y Concierto en Do mayor para piccolo, cuerda y continuo (Vivaldi)

Desde allá, al cabo de seis días y seis noches, el hombre llega a Zobeida, ciudad blanca, bien expuesta a la luna, con calles que giran sobre sí mismas como un ovillo. De su fundación se cuenta esto: hombres de naciones diversas tuvieron el mismo sueño, vieron una mujer que corría de noche por una ciudad desconocida, la vieron de espaldas, con el pelo largo, y estaba desnuda. Soñaron que la seguían. Al final, tras muchas vueltas, todos la perdieron. Después del sueño buscaron aquella ciudad; no la encontraron entre sí; decidieron construir una ciudad como el el sueño. En la disposición de las calles cada uno repitió su recorrido; en el punto donde había perdido las huellas de la fugitiva, cada uno ordenó los espacios y los muros ed manera distinta que en el sueño, de modo que no pudiera escapársele más.

Esta fue la ciudad de Zobeida donde se establecieron esperando que una noche se repitiese aquella escena. Ninguno de ellos, ni en el sueño ni en la vigilia, vio nunca más a la mujer. Las calles de la ciudad eran las que recorrían todos los días para ir al trabajo, sin ninguna relación ya con la persecución soñada. Que por lo demás hacía tiempo que estaba olvidada.

De otros países llegaron nuevos hombres que habían tenido un sueño como el de ellos y en la ciudad de Zobeida reconocían algo de las calles del sueño, y cambiaban de lugar galerías y escaleras para que se parecieran más al camino de la mujer seguida y para que en el punto donde había desaparecido no le quedara modo de escapar. ►

Los recién llegados no entendían qué era lo que atraía a esa gente a Zobeida, a esa ciudad fea, a esa trampa.

3. Sábado 2 de Noviembre de 1996, tercer día de travesía en Puerto Saavedra
Tercera lectura: Olivia de las ciudades y los signos
Música: Concierto para clavicémbalo Num. 1 en Re menor (Bach)

Nadie sabe mejor que tú, sabio Kublai, que no se debe confundir nunca la ciudad con las palabras que la describen. Y sin embargo, entre la una y las otras hay una relación. Si te describo Olivia, ciudad rica en productos y beneficios, para significar su prosperidad no puedo sino hablar de palacios e filigrana y cojines con flecos en los antepechos de los ajimeces; más allá de la reja de un patio, una girándula de surtidores riega un prado donde un pavo real blanco hace la rueda. Pero a través de estas palabras tú comprendes en seguida que Olivia está envuelta en una nube de hollín y de pringue que se pega a las paredes de las casas; que en el gentío de las calles los remolques, en sus maniobras, aplastan a los peatones contra los muros. Si he de contarte la laboriosidad de los habitantes, hablo de las tiendas de los talabarteros olorosas de cueros, de las mujeres que parlotean mientras tejen tapetes de rafia, de los canales suspendidos cuyas cascadas mueven las palas de los molinos: pero la imagen que estas palabras evocan en tu conciencia esclarecida es la del gesto con que el mandril se acerca a los dientes de la fresa, repetido por miles de manos miles de veces en el tiempo asignado a los turnos de los equipos. Si he de explicarte cómo el espíritu de Olivia tiende a una vida libre y a una civilización refinada, te hablaré de damas que navegan por la noche cantando en canoas iluminadas entre las orillas de un verde vestuario, pero es sólo para recordarte que en los suburbios donde desembarcan todas las noches hombres y mujeres en filas de sonámbulos, hay siempre quien en la oscuridad se echa a reír, da rienda suelta a las bromas y a los sarcasmos.

Tal vez no sabes esto: que para hablar de Olivia no podría pronunciar otras palabras. Si hubiera de verdad una Olivia de ajimeces y pavos reales, de talabarteros y tejedores de alfombras y canoas y estuarios, sería un mísero agujero negro de moscas, y para describírtelo tendría que recurrir a las metáforas del hollín, del chirriar de las ruedas, de los gestos repetidos, de los sarcasmos. La mentira no está en las palabras, está en las cosas.

4. Domingo 3 de Noviembre de 1996, cuarto día de travesía en Puerto Saavedra
Cuarta lectura: Octavia de las ciudades sutiles
Música: Concierto para Oboe, Op. 9, Num. 2 (Albinoni)

Si queréis creerme, bien. Ahora diré cómo es Octavia, ciudad telaraña. Hay un precipicio entre dos montañas abruptas: la ciudad está en el vacío, atada a las dos crestas por cuerdas y cadenas y pasarelas. Uno camina por los travesaños de madera, cuidando de no poner el pie en los intervalos, o se aferra a las mallas de una red de cáñamo. Abajo no hay nada en cientos y cientos de metros: pasa alguna nube, se entrevé más abajo el fondo del despeñadero.

Esta es la base de la ciudad: una red que sirve para pasar y para sostener. Todo lo demás, en vez de alzarse encima, cuelga hacia abajo: escalas de cuerda hamacas, casas en forma de bolsa, percheros, terrazas como navecillas, odres de agua, picos de gas, asadores, cestos colgados de cordeles, montacargas, duchas, trapecios y anillas para juegos, teleféricos, lámparas de luces, tiestos con plantas de follaje colgante. ►

► Las lecturas que se hacían, cada día, durante las comidas. Los textos corresponden a una selección de narraciones de "Las Ciudades Invisibles" de Italo Calvino.

Textos de Actos en Travesía

Suspendida en el abismo, la vida de los habitantes de Octavia es menos incierta que en otras ciudades. Sabe que la resistencia de la red tiene un límite.

5. Lunes 4 de Noviembre de 1996, quinto día de travesía en Puerto Saavedra
Quinta lectura: Esmeraldina de las ciudades y los trueques

Música: Concierto para violín y orquesta Num.5 en La mayor (Mozart)

En Esmeraldina, ciudad acuática, una retícula de canales y una retícula de calles se superponen y se entrecruzan. Para ir de un lugar a otro siempre puedes elegir entre el recorrido en barca, y como en Esmeraldina la línea más breve entre dos puntos no es una recta sino un zigzag ramificado en tortuosas variantes, las calles que se abren a cada transeúnte no son sólo dos sino muchas, y aumentan aún más para quien alterna trayectos en barca con transbordos a tierra firme.

De este modo los habitantes de Esmeraldina no conocen el tedio de recorrer cada día las mismas calles. Y eso no es todo: la red de pasajes no se organiza en un solo plano, sino que sigue un subir y bajar de escalerillas, galerías, puentes convexos, calles suspendidas. Combinando sectores de los diversos trayectos elevados o de superficie, cada habitante se permite cada día el placer de un nuevo itinerario para ir a los mismos lugares. En Esmeraldina las vidas más rutinarias y tranquilas transcurren sin repetirse.

A mayores constricciones están expuestas, aquí como en otras partes, las vidas secretas y aventureras. Los gatos de Esmeraldina, los ladrones, los amantes clandestinos se desplazan por calles más altas y discontinuas, saltando de un tejado a otro, dejándose caer desde una alta glorieta hasta un balcón, contorneando canaletas con paso de funámbulos. Más abajo, los ratones corren en la oscuridad de las cloacas uno tras la cola del siguiente, junto a los conspiradores y a los contrabandistas; atisban desde alcantarillas y sumideros, se embullen por entrepisos y callejas, arrastran de un escondrijo a otro cortezas de queso, mercancías prohibidas, barriles de pólvora por las galerías subterráneas que se abren en estrella.

Un mapa de Esmeraldina debería comprender, indicados con tintas de diferentes colores, todos estos trazados, sólidos y líquidos, patentes y ocultos. Más difícil es fijar en el papel los caminos de las golondrinas que cortan el aire sobre los tejados, caen con las alas quietas trazando parábolas invisibles, se desvían para tragar un mosquito, remontan en espiral rozando un pináculo, dominan desde cada punto de sus senderos de aire todos los puntos de la ciudad.

6. Martes 5 de Noviembre de 1996, sexto día de travesía en Puerto Saavedra
Sexta lectura: Filides de las ciudades y los ojos

Música: Cuarteto para cuerda Num.10 en mi bemol mayor. Op. 74 (Beethoven)

Al llegar a Filides te complaces en observar cuántos puentes distintos unos de otros cruzan los canales: convexos, cubiertos, sobre pilastras, sobre barcas, colgantes, con parapetos calados; cuántas variedades de ventanas se asoman a las calles: en ajimez, moriscas, lanceoladas, ojivales, coronadas por lunetas o por rosetones; cuántas clases de pavimentos cubren el suelo: guijarros, lastrones, grava, baldosas blancas y azules. En cada uno de sus puntos la ciudad ofrece sorpresas a la vista: una mata de alcaparras que asoma por encima de los muros de la fortaleza, las estatuas de tres reinas sobre una ménsula, una cúpula en forma de cebolla con tres cebollitas enhebradas en la aguja. "Feliz quien tiene todos los días a Filides delante de sus ojos y no termina nunca de ver las cosas que contiene", exclamas, con la pesadumbre de ►

tener que dejar la ciudad después de haberla rozado apenas con la mirada.

Puede ocurrir en cambio que te detengas en Filides y pases allí el resto de tus días. Rápidamente la ciudad se destiñe ante tus ojos, se borran los rosetones, las estatuas sobre las ménsulas, las cúpulas. Como todos los habitantes de Filides, sigues líneas en zigzag de una calle a otra, distingues zonas de sol y zonas de sombra, aquí una puerta, allí una escalera, un banco donde puedes apoyar el cesto, una cuneta donde el pie tropieza si no prestas atención. Todo el resto de la ciudad es invisible. Filides es un espacio donde se dibujan recorridos entre puntos suspendidos en el vacío, el camino más corto para llegar al tenderete de aquel comerciante evitando la ventanilla de aquel acreedor. Tus pasos persiguen no lo que está fuera de los ojos, sino lo que está dentro, sepulto y borrado: si entre dos soportales uno sigue pareciéndote más alegre, es porque por él pasaba hace treinta años una muchacha de anchas mangas bordadas, o sólo porque recibe la luz a cierta hora, como aquel soportal que ya no recuerdas dónde estaba.

Millones de ojos se alzan hasta ventanas puentes alcaparras y es como si recorrieran una página en blanco. Muchas son las ciudades como Filides que se sustraen a las miradas, salvo si las atrapas por sorpresa.

7. Miércoles 6 de Noviembre de 1996, séptimo día de travesía en Puerto Saavedra
Séptima lectura: Irene de las ciudades y el nombre

Música: Sinfonía Num.9 (Schubert)

Irene es la ciudad que se asoma al borde del altiplano a la hora en que las luces se encienden y en el aire límpido se distingue allá en el fondo la rosa del poblado: donde es más densa de ventanas, donde se pierde en senderos apenas iluminados, donde amontona sombras de jardines y levanta torres con luces de señales; y si la noche es brumosa, un difuminado claror se hincha como una esponja lechosa al pie de las caletas.

Los viajeros del altiplano, los pastores con sus rebaños trashumantes, los pasajeros que vigilan sus redes, los ermitaños que recogen raíces, todos miran hacia abajo y hablan de Irene. El viento trae a veces una música de bombos y trompetas, el chisporroteo de los petardos entre las luces de una fiesta; a veces el desgranarse de la metralla, la explosión de un polvorín en el cielo amarillo de los fuegos encendidos por la guerra civil. Los que miran desde arriba hacen conjeturas acerca de lo que está sucediendo en la ciudad, se preguntan si estaría bien o mal encontrarse con Irene esa noche. No es que tengan intención de ir -y de todos modos los caminos que bajan al valle son malos- pero Irene imanta miradas y pensamientos del que está allá en lo alto.

Al llegar a este punto Kublai Jan espera que Marco hable de Irene tal como se la ve desde dentro. Y Marco no puede hacerlo: qué es la ciudad que los del altiplano llaman Irene, no ha conseguido saberlo; por lo demás poco importa: si se la viera estando en medio sería otra ciudad; Irene es un nombre de ciudad desde lejos, y si uno se acerca, cambia.

La ciudad es una para el que pasa sin entrar, y otra para el que está preso en ella y no sale; una es la ciudad a la que se llega la primera vez, otra la que deja para no volver; cada una merece un nombre diferente; quizás de Irene he hablado ya bajo otros nombres; quizás no he hablado sino de Irene. ►

► Las lecturas que se hacían, cada día, durante las comidas. Los textos corresponden a una selección de narraciones de "Las Ciudades Invisibles" de Italo Calvino.

Textos de Actos en Travesía

8. Jueves 7 de Noviembre de 1996, octavo día de travesía en Puerto Saavedra
Octava lectura: *Laudomia de las ciudades y los muertos*

Música: *Años de Peregrinación (Liszt)* y *concierto para violoncello y orquesta Op. 129*

Cada ciudad tiene su lado, como Laudomia, otra ciudad cuyos habitantes llevan los mismos nombres: es Laudomia de los muertos, el cementerio. Pero la cualidad especial de Laudomia consiste en ser, más que doble, triple, es decir que comprende una tercera Laudomia que es la de los no nacidos.

Las propiedades de la ciudad doble son conocidas. Cuanto más se apeñusca y dilata la Laudomia de los vivos, más crece la extensión de las tumbas fuera de los muros. Las calles de la Laudomia de los muertos son apenas lo bastante anchas para dejar paso al carro del sepulturero, y se asoman a ellas edificios sin ventanas; pero el trazado de las calles y el orden de las moradas repite el de la Laudomia viviente, y como en ésta, las familias están cada vez más hacinadas en apretados nichos superpuestos. En las tardes de buen tiempo la población viva visita a los muertos y descifra los propios nombres en sus losas de piedra: a semejanza de la ciudad de los vivos ésta transmite una historia de esfuerzos, cóleras, ilusiones, sentimientos; sólo que aquí todo se ha vuelto necesario, sustraído al azar, encasillado, en orden. Y para sentirse segura, la Laudomia viviente necesita buscar en la Laudomia de los muertos la explicación de sí misma, aun a riesgo de encontrar allí algo más o alg menos: explicaciones para más de una Laudomia, para ciudades diferentes que podían ser y no han sido, o razones parciales, contradictorias, engañosas.

Justamente Laudomia asigna una residencia más vasta a aquellos que están por nacer; es cierto que el espacio no guarda proporción con su número, que se supone infinito, pero como es un lugar vacío, circundado por una arquitectura de nichos y huecos y acanaladuras, y como es posible atribuir a los no nacidos las dimensiones que se quiera, pensarlos grandes como ratones o gusanos de seda o como hormigas o huevos de hormiga, nada impide imaginarlos de pie o acurrucados debajo de cada objeto o ménsula que sobresalga de las paredes, sobre cada capitel o plinto, en fila o bien desparramados, atentos a las obligaciones de sus vidas futuras, y contemplar en falla del mármol toda la Laudomia de aquí a cien o mil años, abarrotada de multitudes vestidas de maneras nunca vistas, todos por ejemplo de barragán color berenjena, o todos con plumas de pavo en el turbante, y reconocer en ellos a los propios descendientes y a los de las familias aliadas o enemigas, de los deudores o acreedores, que van y vienen perpetuando los tráficos, las venganzas, los noviazgos por amor o por interés. Los vivientes de Laudomia frecuentan la casa de los no nacidos interrogándolos; los pasos resuenan bajo las bóvedas vacías; las preguntas se formulan en silencio; y siempre preguntan por ellos mismos, y no por los que vendrán; éste se preocupa de dejar ilustre memoria, aquél de hacer olvidar sus impudencias; todos quisieran seguir el hilo de las consecuencias de los propios actos; pero cuánto más aguzan la mirada, menos reconocen un trazo continuo; los que van a nacer en Laudomia se presentan puntiformes como motas de polvo, separados del antes y del después.

La Laudomia de los no nacidos no comunica, como la de los muertos, ninguna seguridad a los habitantes de la Laudomia viviente, sino sólo zozobra. Dos caminos terminan por abrirse a los pensamientos de los visitantes, y no se sabe cuál de ellos reserva más angustia: o se piensa que el número de los que van a nacer supera con mucho el de todos los vivos y todos los muertos, y entonces en cada poro de la piedra se hacinan multitudes invisibles, apretadas en las pendientes del embudo como las graderías de un estadio, y como en cada generación la ►

descendencia de Laudomia se multiplica, en cada embudo se abren centenares de embudos cada uno de los millones de personas que van a nacer y estiran el cuello y abren la boca para no sofocarse; o bien se piensa que incluso Laudomia desaparecerá, no se sabe cuándo, y todos sus ciudadanos con ella, esto es, las generaciones se sucederán hasta alcanzar cierta cifra y no seguirán adelante, y entonces la Laudomia de los muertos y la de los no nacidos son como dos ampollas de una clepsidra que no se invierte, cada paso entre el nacimiento y la muerte es un granito de arena que atraviesa el golllete, y habrá un último habitante de Laudomia por nacer, un último habitante de Laudomia por nacer, un último granito por caer que está ahora ahí, esperando en lo alto del montón.

9. Viernes 8 de Noviembre de 1996, noveno día de travesía en Puerto Saavedra
Novena lectura: *Cecilia de las ciudades continuas*

Música: *La consagración de la Primavera (Stravinsky)*

Me reprochas que cada relato mío te transporte al centro mismo de una ciudad sin hablarte del espacio que se extiende entre una ciudad y la otra: si lo cubren mares, campos de centeno, bosques de alerces, pantanos. Te contestaré con un cuento.

En las calles de Cecilia, ciudad ilustre, encontré una vez a un cabrero que empujaba, rozando las paredes, un rebaño tintineante.

-Hombre bendecido por el cielo -se detuvo a preguntarme-, ¿sabes decirme el nombre de la ciudad donde nos encontramos?

-¡Los dioses sean contigo! -exclamé-. ¿Cómo puedes no reconocer la muy ilustre ciudad de Cecilia?

-Compadéceme -repuso-, soy un pastor trashumante. A veces nos ocurre, a mis cabras y a mí, que atravesamos ciudades pero no sepamos distinguirlas. Pregúntame el nombre de los pastizales: los conozco todos, el Prado entre las Rocas, la Cuesta Verde, la Hierba a la Sombra. Las ciudades para mí no tienen nombre; son lugares sin hojas que separan un pastizal de otro y donde las cabras se espantan en los cruces y se desbandan. El perro y yo corremos para mantener junto el rebaño.

-Al contrario de ti -afirmé-. yo sólo reconozco las ciudades y no distingo lo que está fuera. En los lugares deshabitados, cada piedra y cada hierba se confunden a mis ojos con todas las piedras y las hierbas.

Muchos años pasaron desde entonces; conocí muchas otras ciudades y recorrí continentes. Un día andaba entre ángulos de casas todas iguales: me había perdido. Pregunté a un transeúnte: -Los inmortales te protejan, ¿sabes decirme dónde estamos?

-¡En Cecilia, y así no fuera! -me respondió-. Hace tanto que andamos por sus calles, mis cabras y yo, y no conseguimos salir...

Lo reconocí a pesar de su larga barba blanca: era el pastor de aquella vez. Lo seguían unas pocas cabras despeluzadas que ya ni siquiera hedían, tan reducidas estaban a la piel y los huesos. Mascaban papeles sucios en las latas de desperdicios.

-¡No puede ser! -grité-. Yo también, no sé cuándo, entré en una ciudad y desde entonces sigo metido en sus calles. ¿Pero cómo hice para llegar donde tú dices, si me encontraba en otra ciudad, muy lejos de Cecilia, y todavía no he salido de ella?

-Los lugares se han mezclado -dijo el cabrero-. Cecilia está en todas partes; en otro tiempo aquí ha de haber estado el Prado de la Salvia Baja. Mis cabras reconocen las hierbas que crecen en el arriate central de las avenidas.►

► Las lecturas que se hacían, cada día, durante las comidas. Los textos corresponden a una selección de narraciones de "Las Ciudades Invisibles" de Italo Calvino.

Textos de Actos en Travesía

10. Sábado 9 de Noviembre de 1996, décimo día de travesía en Puerto Saavedra
Décima lectura: Berenice de las ciudades Escondidas

Música: Juegos de Agua (Ravel) y Preludio a la siesta de un Fauno (Debussy)

En vez de hablarte de Berenice, ciudad injusta que corona con triglifos ábacos metopas los engranajes de sus máquinas trituradoras de carne (cuando los encargados del servicio de pulido asoman la barbilla sobre las balastradas y contemplan los vestíbulos, las escalinatas, las pronaos, se sienten todavía más prisioneros y menguados de estatura), debería hablarte de la Berenice escondida, la ciudad de los justos que se afanan con materiales de fortuna en la sombra de las trastiendas y debajo de las escaleras, anudando una red de hilos y tubos y poleas y pistones y contrapesos que se infiltra como una planta trepadora entre las grandes ruedas dentadas (cuando éstas se detengan, un suave repiqueo avisará que un nuevo y exacto mecanismo gobierna la ciudad); en vez de representante las piscinas perfumadas de las termas, tendidos a cuyo borde los injustos de Berenice urden con rotunda elocuencia sus intrigas y observan con ojo de propietario las rotundas carnes de las odaliscas que se bañan, tendría que decirte cómo los justos, siempre cautos para sustraerse al espionaje de los sicifantes y a las redadas de los jenizaros, se reconocen por el modo de hablar, especialmente por la pronunciación de las comas y los paréntesis; por las costumbres que conservan austeras e inocentes eludiendo los estados de ánimo complicados y recelosos; por su cocina sobria pero sabrosa, que evoca una antigua edad de oro: sopa de arroz y apio, habas hervidas, flores de calabacín fritas.

De estos datos es posible deducir una imagen de la Berenice futura, que te acercará al conocimiento de la verdad más que cualquier noticia sobre la ciudad de los justos está escondida a su vez una simiente maligna; la certeza y el orgullo de estar en lo justo -y de estarlo más que tantos otros que se dicen justos más de lo justo-, fermentan en rencores rivalidades despechos, y el natural deseo de desquite sobre los injustos se tiñe de la obsesión de estar en el lugar de ellos haciendo lo mismo que ellos. Otra ciudad injusta, aunque siempre diferente de la primera, está pues excavando su espacio dentro de la doble envoltura de las Berenices injusta y justa.

Dicho esto, si no quiero que tus ojos perciban una imagen deformada, debo señalar a tu atención una cualidad intrínseca de esta ciudad injusta que germina secretamente en la secreta ciudad justa: y es posible despertar -como en un concitado abrirse de ventanas- de un amor latente por lo justo, todavía no sometido a reglas, capaz de recomponer una ciudad más justa aún de lo que había sido antes de convertirse en receptáculo de la injusticia. Pero si se explora aún más el interior de ese nuevo germen de lo justo, se descubre una manchita que se extiende como la inclinación creciente a imponer lo que es justo a través de lo que es injusto, y es éste tal vez el germen de una inmensa metrópoli...

De mi discurso habrás sacado la conclusión de que la verdadera Berenice es una sucesión en el tiempo de ciudades diferentes, alternadamente justas e injustas. Pero lo que quería advertirte es otra cosa: que todas las Berenices futuras están ya presentes en este instante, envueltas la una dentro de la otra, comprimidas, apretadas, inextricables.►

11. Domingo 10 de Noviembre de 1996, décimo primer día de travesía en Puerto Saavedra
Décimo primera lectura: Bersabea de las ciudades y el cielo

Música: Wozzeck: selección (Berg)

En Bersabea existe esta creencia transmitida de padres a hijos: que suspendida en el cielo existe otra Bersabea donde flotan las virtudes y los sentimientos más elevados de la ciudad y que si la Bersabea terrena toma como modelo la celeste, llegará a ser una sola cosa con ella. La imagen que la tradición divulga es la de una ciudad de oro macizo, con pernos de plata y puertas de diamante, una ciudad joya, toda taraceas y engarces, como puede resultar del mayor estudio laborioso aplicado a materias del mayor precio. Fieles a esta creencia, los habitantes de Bersabea honran todo lo que les evoca la ciudad celeste: acumulan metales nobles y piedras raras, renuncian a las efusiones efímeras, elaboran formas de compuesto rigor.

Crean empero estos habitantes que existe bajo tierra otra Bersabea, receptáculo de todo lo que tienen por despreciable e indigno, y es constante su preocupación por borrar de la Bersabea emergente todo vínculo o semejanza con la gemela inferior. En lugar de los techos imaginan que hay en la ciudad baja cajones de basura volcados de los que se desprenden cortezas de queso, papeles engrasados, espinazos de pescado, aguas servidas, restos de fideos, vendas usadas. O que simplemente su sustancia es aquella oscura y dúctil y densa como la pez que baja por las cloacas prolongando el recorrido de las vísceras humanas, de negro agujero en negro agujero hasta aplastarse en el último fondo subterráneo, y que de los mismos bolos perezosos enroscados allí abajo se levantan vuelta sobre vuelta los edificios de una ciudad fecal, retorcidas agujas.

En las creencias de Bersabea hay una parte de verdad y otra de error. Cierta es que dos proyecciones de sí misma acompañan a la ciudad, una celeste y otra infernal; pero se equivocan en cuanto a su consistencia. El infierno que se incubaba en el más profundo subsuelo de Bersabea es una ciudad diseñada por los más autorizados arquitectos, construida con los materiales más caros del mercado, que funciona en cada uno de sus mecanismos y relojerías y engranajes, empavesada de flecos y borlas y volantes colgados de cada tubería y cada biela.

Atenta a acumular los quilates de su perfección, Bersabea cree virtud aquello que es ahora una oscura obsesión por llenar el vaso vacío de sí misma; no sabe que los únicos momentos de abandono generoso son cuando se desprende de sí, se deja caer, se expande. Sin embargo, en cenit de Bersabea gravita un cuerpo celeste donde resplandece todo el bien de la ciudad, encerrado en el tesoro de las cosas desechadas: un planeta flotante de peladuras de patata, paraguas rotos, medias con carreras, centellante de pedazos de vidrio, botones perdidos, envolturas de chocolate, pavimentado de billetes de tranvía, recortes de uñas y de callos, cáscaras de huevo. La ciudad celeste es ésta y por su cielo se deslizan cometas de larga cola girando en el espacio por el único acto libre y feliz de que son capaces los habitantes de Bersabea, ciudad que sólo cuando defeca no es avara calculadora interesada.

12. Lunes 11 de Noviembre de 1996, décimo segundo día de travesía en Puerto Saavedra
Décimo Segunda lectura: Zarai de las ciudades y la memoria

Música: Erwartung (Shonberg)

Inútilmente, magnánimo Kublai, intentaré describirte a Zaira, la ciudad de los altos bastiones. Podría decirte de cuántos peldaños son sus calles en escalera, de qué tipo los arcos de sus soportales, qué chapas de zinc cubren los techos; pero ya sé que sería como no decirte nada. La ciudad no está hecha de esto, sino de relaciones entre las medidas de su espacio y los acontecimientos de su pasado: la distancia hasta el►

► Las lecturas que se hacían, cada día, durante las comidas. Los textos corresponden a una selección de narraciones de "Las Ciudades Invisibles" de Italo Calvino.

Textos de Actos en Travesía

suelo tendido de una farola y los pies colgantes de un usurpador ahorcado; el hilo tendido desde la farola hasta la barandilla de enfrente y las guirnaldas que empavesan el recorrido del cortejo nupcial de la reina; la altura de aquella barandilla y el salto del adúltero que se descuelga de ella al alba; la inclinación de una canaleta y el gato que la recorre majestuosamente para colarse por la misma ventana; la línea de tiro de la cañonera que aparece de pronto desde detrás del cabo y la bomba que destruye la canaleta; los rasgones de las redes de pescar y los tres viejos que sentados en el muelle para remendarlas se cuentan por centésima vez la historia de la cañonera del usurpador de quien se dice que era un hijo adúlterino de la reina, abandonado en pañales allí en el muelle.

En esta ola de recuerdos que refluye la ciudad se embebe como una esponja y se dilata. Una descripción de Zaira tal como es hoy debería contener todo el pasado de Zaira. Pero la ciudad no dice su pasado, lo contiene como las líneas de una mano, escrito en las esquinas de las calles, en las rejas de las ventanas, en los pasamanos de las escaleras, en las antenas de los para-rayos, en las astas de las banderas, cada segmento surcado a su vez por arañazos, muescas, incisiones, comas.

13. Martes 12 de Noviembre de 1996, Décimo tercer día de travesía en Puerto Saavedra
Décimo tercer lectura: *Dorotea de las ciudades y el deseo*

Música: *Concierto para piano Num.3 en Do mayor, Op.26 (Prokofiev)*

De la ciudad de Dorotea se puede hablar de dos maneras: decir que cuatro torres de aluminio se elevan en sus murallas flanqueando siete puertas del puente levadizo de resorte que franquea el foso cuyas aguas alimentan cuatro verdes canales que atraviesan la ciudad y la dividen en nueve barrios, cada uno de trescientas casas y setecientas chimeneas; y teniendo en cuenta que las muchachas casaderas de cada barrio se casan con jóvenes de otros barrios y sus familias intercambian las mercancías de las que cada una tiene la exclusividad: bergamotas, huevas de esturión, astrolabios, amatistas, hacer cálculos a base de estos datos hasta saber todo lo que se quiera de la ciudad en el pasado el presente el futuro; o bien decir como el camellero que allí me condujo: "Llegué en la primera juventud, una mañana, mucha gente iba rápida por las calles rumbo al mercado, las mujeres tenían hermosos dientes y miraban derecho a los ojos, tres soldados tocaban el clarín en una tarima, todo alrededor giraban ruedas y ondulaban carteles de colores. Hasta entonces yo sólo había conocido el desierto y las rutas de las caravanas. Aquella mañana en Dorotea sentí que no había bien que no pudiera esperar de la vida. En los años siguientes mis ojos volvieron a contemplar las extensiones del desierto y las rutas de las caravanas; pero ahora sé que éste es sólo uno de los tantos caminos que se me abrían aquella mañana en Dorotea".

14. Miércoles 13 de Noviembre de 1996, Último día de travesía en Puerto Saavedra
Lectura de la celebración: *Diálogo Kublai Jan y Marco Polo de las ciudades invisibles*

Música: *John Cage*

El Gran Jan posee un atlas donde todas las ciudades del imperio y de los reinos circunvecinos están dibujadas palacio por palacio y calle por calle, con sus muros, sus ríos, sus puentes, sus puertos, sus escolleras. Sabe que es inútil esperar en los informes de Marco Polo noticias de aquellos lugares que por lo demás conoce bien: cómo en Cambaluc, capital de la China, hay tres ciudades cuadradas, una dentro de la otra, con cuatro templos cada una y cuatro puertas que se abren según las estaciones; cómo en la isla de Java el rinoceronte hace

estragos cargando con su cuerno ase sino; cómo se pescan las perlas en el fondo del mar, en las costas de Malabar. Kublai pregunta a Marco:—Cuando regreses al Poniente, ¿repetirás a tu gente los relatos que me haces a mí? —Yo hablo, hablo—dice Marco—pero el que me escucha sólo retiene las palabras que espera. Una es la descripción del mundo a la que prestas oídos benévolos, otra la que dará la vuelta de los corrillos de descargadores y gondoleros en los muelles de mi casa el día de mi regreso, otra la que podría dictar a avanzada edad, si cayera prisionero de piratas genoveses y me pusieran el cepo en la misma celda que a un escritor de novelas de aventuras. Lo que comanda el relato no es la voz: es el oído. —A veces me parece que tu voz me llega de lejos, mientras soy prisionero de un presente vistoso e invisible en el que todas las formas de la convivencia humana han llegado a un extremo de su ciclo y es imposible imaginar las nuevas formas que adoptarán. Y escucho por tu voz las razones invisibles por las que vivían las ciudades y por las cuales tal vez, después de muertas, revivirán.

El Gran Jan posee un atlas cuyos dibujos figuran el orbe terráqueo entero y continente por continente, los confines de los reinos más lejanos, las rutas de los navíos, los contornos de las costas, los planos de las metrópolis más ilustres y de los puertos más opulentos. Hojea los mapas ante los ojos de MarGo Polo para poner a prueba su saber. El viajero reconoce a Constantinopla en la ciudad que corona desde tres orillas un largo estrecho, un golfo angosto y un mar cerrado; recuerda que Jerusalén está asentada sobre dos colinas, de altura impar y frente a frente; no vacila en señalar Samarcanda y sus jardines. Para otras ciudades recurre a descripciones transmitidas de boca en boca, o se lanza a adivinar basándose en indicios escasos: así Granada irisada perla de los Califas, Lubeck atildado puerto boreal, Tombuctu negra de ébano y blanca de marfil, París donde millones de hombres vuelven a sus Gasas todos los días empuñando una barra de pan. En miniaturas coloreadas el atlas representa lugares habitados de forma insólita: un oasis escondido en un pliegue del desierto del cual asoman sólo las Gimmas de las palmeras es con seguridad Nefta; un Castillito entre las arenas movedizas y las vacas que pacen en prados salados por las mareas no puede dejar de recordar el Monte Saint Michel; y sólo puede ser Urbino un palacio que más que levantarse entre las murallas de una ciudad contiene una ciudad entre sus murallas. El atlas representa también ciudades de las que ni Marco ni los geógrafos saben si existen y dónde están, pero que no podían faltar entre las formas de ciudades posibles: Cuzco con su planta radiada y multidivida que refleja el orden perfecto de las mutaciones, México verdeante sobre el lago dominado por el palacio de Moctezuma, Novgorod de cúpulas bulbosas, Lhassa que levanta blancos techos sobre el techo nublado del mundo. Incluso para ellas dice Marco un nombre, no importa cuál, y bosqueja un itinerario para llegar. Se sabe que los nombres de los lugares cambian tantas veces como lenguas extranjeras hay, y que a cada lugar puede llegar desde otros lugares, por los caminos y las rutas más diversos, el que cabalga, rueda, rema, vuela.

—Me parece que reconoces mejor las ciudades en el atlas que cuando las visitas en persona—dice a Marco el emperador cerrando el libro de golpe. Y Polo:—Viajando uno se da cuenta de que las diferencias se pierden: cada ciudad se va pareciendo a todas las ciudades, los lugares intercambian forma orden distancias, un polvillo invade los continentes. Tu atlas guarda intactas las diferencias: ese surtido de cualidades que son como las letras del nombre. El Gran Jan

▷ Las lecturas que se hacían, cada día, durante las comidas. Los textos corresponden a una selección de narraciones de "Las Ciudades Invisibles" de Italo Calvino.

Textos de Actos en Travesía

posee un atlas en el cual están reunidos los mapas de todas las ciudades: las que levantan sus murallas sobre firmes cimientos, las que cayeron en ruinas y fueron tragadas por la arena, las que existirán un día y en cuyo lugar sólo se abren por ahora las madrigueras de las liebres. Marco Polo hojea los mapas, reconoce Jericó, Ur, Cartago, indica los atracaderos en la desembocadura del Escamandro donde las naves aqueas esperaron durante diez años el reembarque de los sitiadores, hasta que el caballo claveteado por Ulises fuera arrastrado a fuerza de cabrestantes por las Puertas Esceas. Pero hablando de Troya, le daba por atribuirle la forma de Constantinopla y prever el asedio con que durante largos meses la cercanía Mahoma quien, astuto como Ulises, habría hecho remolcar las naves durante la noche por el lecho de los torrentes, desde el Bósforo hasta el Cuerno de Oro, contorneando Pera y Gálata. Y de la mezcla de aquellas dos ciudades resultaba una tercera que podría llamarse San Francisco y tender puentes larguísimos y livianos sobre la Puerta de Oro y sobre la bahía, y hacer trepar tranvías de cremallera por calles en pendiente, y florecer como capital del Pacífico de allí a un milenio, después del largo asedio de trescientos años que llevaría a la raza de los amarillos y los negros y los pieles rojas a fundirse con la progenie sobreviviente de los blancos en un imperio más vasto que el del Gran Jan. El atlas tiene esta virtud: revela la forma de las ciudades que todavía no poseen forma ni nombre. Está la ciudad con la forma de Amsterdam, semi círculo que mira hacia el septentrión, con canales concéntricos: de los Príncipes, del Emperador, de los Señores; está la ciudad con la forma de York, encajonada entre altos brezales, amurallada, erizada de torres; está la ciudad con la forma de Nueva Amsterdam, llamada también Nueva York, atestada de torres de vidrio y acero sobre una isla oblonga entre dos ríos, con calles como profundos canales todos rectilíneos salvo Broadway. El catálogo de las formas es interminable: mientras cada forma no haya encontrado su ciudad, nuevas ciudades seguirán naciendo. Donde las formas agotan sus variaciones y se deshacen, comienza el fin de las ciudades. En los últimos mapas del atlas se diluían retículas sin principio ni fin, ciudades con la forma de Los Angeles, con la forma de Kyoto-Osaka, sin forma. □

Alba de Rimbaud.

Textos de Actos en Travesía

He abrasado el alba de verano.

Nada se movía todavía al frente de los palacios. El agua estaba muerta. Los campos de sombras no abandonaron la ruta del bosque. He marchado, despertando los hálitos vivos y tibios, y las pedrerías miraron, y las alas se alzaron sin ruido.

La primera aventura fue que, en el sendero ya lleno de frescos y pálidos destellos, una flor me dijo su nombre.

Reí al rubio wasserfall descabellado a través de los abetos: en la cima plateada reconocí la diosa.

Entonces levanté uno a uno los velos. En la alameda, agitando los brazos. Por la llanura, donde la he denunciado al gallo. En la gran ciudad ella huía entre los campanarios y las cúpulas, y corriendo como un mendigo por los muelles de mármol, la cazaba.

En lo alto de la ruta, junto a un bosque de laureles, la he entornado con sus velos amasados y he sentido un poco su inmenso cuerpo. El alba y el niño cayeron bajo el bosque.

Al despertar era mediodía. □

Canto Octavo del Purgatorio "Divina Comedia" de Dante Alighieri.

Textos de Actos en Travesía

Hora era ya que vuelve el deseo
a navegantes y tierno ha el corazón
el día que fue dicho adios a dulces amigos
y que el nuevo peregrino de amor
hiere, si oye esquila de lejos,
que semeja llorar el día que se muere;
cuando comencé a volver vano
el oír y a mirar una de las almas
surta, que escucharla pedía con la mano. □

Las Ventanas de Guillaume Apollinaire.

Textos de Actos en Travesía

Del rojo al verde todo el amarillo muere
 Cuando cantan los guacamayos en los bosques natales
 Batida de piñis
 Hay un poema por hacer sobre el pájaro que sólo tiene un ala
 Lo mandaremos como mensaje telefónico
 Traumatismo gigantesco
 Hace manar los ojos
 He aquí una hermosa doncella entre las jóvenes turinesas
 El pobre joven se sonaba con su corbata blanca
 Tú levantarás la cortina
 Y ahora he aquí que se abre la ventana
 Arañas cuando las manos tejían la luz
 Belleza palidez insondables violetas
 Intaremos en vano descascar
 Se empezará a medianoche
 Cuando se tiene el tiempo se tiene la libertad
 Caracoles Lotte múltiples Lenguados y el Erizo de mar del ocaso
 Un viaje par de botas amarillas ante la ventana
 Torres
 Las torres son las calles
 Pozos
 Los pozos son las plazas
 Árboles huecos que cobijan a las vagabundas Alcaparreras
 Los Chabin cantan desesperadamente
 Para las chabinas montaraces
 Y la oca cuac cuac trompetea en el norte
 Donde los cazadores de ratones
 Raspan las peleterías
 Centelleante diamante
 Vancouver
 Donde el tren blanco de nieve y de fuegos nocturnos huye del del invierno
 Oh París
 Del rojo al verde todo el amarillo se muere
 París Vancouver Hyères Maintenon Nueva York y las Antillas
 La ventana se abre como una naranja
 El hermoso fruto de la luz. □

Poemas N° 216 y N° 290 de Emily Dickinson.

T e x t o s d e A c t o s e n T r a v e s í a

N° 216

Retirados en su cuarto de Alasbastro-
Indiferentes a las mañanas
e indiferentes a medios días-
Extendidos los humildes miembros de la resurrección-
Alfajía de satín- y domo de piedra!

En toda magnificencia van los años en la Creciente
que las dominan
Mundos allí graban sus elipses
y firmamentos ruedan
Diademas caen y dux capitulan
Sin ningún ruido como copos sobre un disco
de nieve.□

N° 290

De bronce y de fuego
el norte esta tarde
tan justo que él erige
tan cuidadoso de sí mismo
tan distante a las alarmas
una indiferencia tan soberana
al universo o a mí
infecta mi pobre espíritu
con manchas de majestad
que al fin no tomo más grandes actitudes
y me pavoneo sobre mi tallo
desdeñado a los hombres, y al oxígeno
por sus arrogancias.

Mis esplendores, son menajes
pero su espectáculo sin rival
será una diversión para los siglos
cuando, fuera del tiempo, yo seré
una isla en la hierba desgraciada
solamente conocida por los escarabajos.□

El Infinito de Giacomo Leopardi.

Textos de Actos en Travesía

Siempre cara me fue esta colina yerma
y este seto, que en tanta parte
del último horizonte la mirada excluye.

Pero sentándome y mirando, interminables
espacios más allá de aquel, y sobrehumanos
silencios y profundísima quietud
en el pensar me finjo; donde por poco
el corazón no se espanta. Y como el viento
oigo susurrar entre estas plantas, yo, aquel
infinito silencio a esta voz
voy comparando y me sobreviene lo eterno
y las estaciones muertas, y la presente
y viva, el sonido de ella. Así entre esta
inmensidad se anega el pensamiento mío.
Y el naufragar me es dulce en este mar. □

Cuatro Cuartetos de T.S. Eliot.

Textos de Actos en Travesía

Burnt Norton

["Aunque el Logos es universal, la mayoría vive como si tuviera un entendimiento propio".]

["El camino arriba y abajo es uno y el mismo."]
Diels, Die Fragmente der Vorsokratiker
(Herakleitos).

I

El tiempo presente y el tiempo pasado
están quizá presentes los dos en el tiempo futuro
y el tiempo futuro contenido en el tiempo pasado.
Si todo tiempo es eternamente presente
todo tiempo es irredimible.
Lo que podía haber sido es una abstracción
que queda como perpetua posibilidad
sólo en un mundo de especulación.
Lo que podía haber sido y lo que ha sido
apuntan a un solo fin, que está siempre presente.
Hay eco de pisadas en la memoria
allá por el pasadizo que no tomamos
hacia la puerta que nunca abrimos
a la rosaeda. Mis palabras tienen eco
así, en vuestra mente.

Pero con qué propósito
agitar el polvo en un búcaro de pétalos de rosa,
no lo sé.

Otros ecos
habitan el jardín. ¿Seguiremos?
Deprisa, dijo el pájaro, encontradlos, encontradlos,
a la vuelta de la esquina. A través de la primera puerta,
entrando a nuestro primer mundo, ¿hemos de seguir
el engaño del tordo? Entrando a nuestro primer mundo.
Allí estaban, dignos, invisibles,
moviéndose sin presión, sobre las hojas muertas,
en el calor del otoño, a través del aire vibrante,
y el pájaro llamó, en respuesta a
la música no oída oculta entre los arbustos.
Y la mirada del ojo sin ser vista cruzaba, pues las rosas
tenían el aspecto de flores que son miradas.
Allí estaban como invitadas nuestras, aceptadas y aceptando.
Así avanzamos, y ellas, en ordenación formal,
a lo largo de la alameda vacía, hacia el círculo de boj,
para mirar en lo hondo del estanque vaciado.
Seco el estanque, seco el cemento, de bordes pardos,
y el estanque se llenó de agua salida de la luz del sol,
y el loto se elevó, callada, calladamente,
la superficie centelleó desde el corazón de la luz, >

y quedaron detrás de nosotros, reflejándose en el estanque.
Entonces pasó una nube, y el estanque quedó vacío.
Anda, dijo el pájaro, pues las hojas estaban llenas de niños,
escondidos con emoción, conteniendo la risa.
Anda, anda, anda, dijo el pájaro; la especie humana
no puede soportar mucha realidad.
El tiempo pasado y el tiempo futuro
lo que podía haber sido y lo que ha sido
apuntan a un solo fin, que está siempre presente.

II

* Ajo y zafiros en el fango
se cuajan en el eje atascado.

El cable vibrante en la sangre
canta bajo cicatrices nunca envejecidas
apaciguando largas guerras olvidadas.
El baile a lo largo de la arteria
la circulación de la linfa
están cifradas en la deriva de las estrellas
ascienden al verano en el árbol
nos movemos en torno al árbol móvil
en luz sobre la hoja cifrada
y oímos sobre el empapado suelo
de abajo, al perro y al jabalí
prosiguiendo su ordenación como antes
** pero reconciliados entre las estrellas.

En el punto fijo del mundo giratorio. Ni carnal ni sin carne;
ni desde ni hacia; en el punto fijo, allí está la danza,
pero ni detención ni movimiento. Y no lo llaméis fijeza,
donde se reúnen pasado y futuro. M movimiento desde ni hacia,
ni subida ni bajada. Excepto por el punto, el punto fijo,
no habría danza, y sólo está la danza.
Sólo puedo decir, ahí hemos estado; pero no puedo decir dónde.
Y no puedo decir cuánto tiempo, pues eso es situarlo en el tiempo.
La libertad interior respecto al deseo práctico,
el quedar desprendidos de acción y sufrimiento, desprendidos de las compulsiones
interiores y de las exteriores, pero rodeados
por una gracia de sentido, una blanca luz quieta y móvil,
Erhebung sin movimiento, concentración
tanto un nuevo mundo como el viejo, entendidos >

▷ Cuatro Cuartetos de T.S. Eliot. *

Textos de Actos en Travesía

en el completamiento de su éxtasis parcial,
la resolución de su horror parcial.
Pero el encadenamiento de pasado y futuro
tejido en la debilidad del cuerpo cambiante,
protege a la humanidad del cielo y la condenación
que la carne no puede soportar.

El tiempo pasado y el tiempo futuro
no permiten más que un poco de conciencia.
Ser consciente no es estar en el tiempo
pero sólo en el tiempo es como el momento en la ro-
saleda,
el momento en la arboleda donde golpeaba la lluvia,
el momento en la iglesia con corrientes, al caer la niebla,
pueden ser recordados; entretejidos con pasado y futuro.
Sólo a través del tiempo se vence al tiempo.

III

Aquí hay un lugar de desafección
tiempo de antes y tiempo de después
en una luz mortecina; ni luz del día
invistiendo a la forma con lúcida calma
convirtiendo la sombra en transitoria belleza
con lenta rotación que sugiera permanencia,
ni oscuridad que purifique el alma
vacinando lo sensual con privaciones
limpiando los afectos de lo temporal.
M plenitud ni vacío. Sólo un chisporroteo
sobre las tensas caras abrumadas de tiempo
distradas de la distracción por la distracción
llenas de fantasías y vacías de significado
hinchada apatía sin concentración
hombres y trozos de papel, arremolinados por el viento

frío

que sopla antes y después del tiempo,
viento que entra y sale de pulmones nada sanos,
un tiempo de antes y un tiempo de después.
Eructos de almas sin salud
al aire marchitado, lo torpe
empujado al viento que barre las lúgubres colinas de

Londres,

Hampstead y Clerkenwell, Campden y Putney
Highgate, Primrose y Ludgate. No aquí
no aquí la tiniebla, en este mundo que trina.

Descended más abajo, descended solamente
al mundo de perpetua soledad,

mundo que no es mundo, pero lo que no es mundo,
oscuridad interior, privación
y falta de toda propiedad,
tesecación del mundo del sentido,
vaciamiento del mundo de la fantasía,
ineficacia del mundo del espíritu;
éste es el único camino, y el otro ▷

es el mismo, no en movimiento
sino abstención de movimiento; mientras se mueve
el mundo
en apetencia, en sus metalizados caminos
de tiempo pasado y tiempo futuro.

IV

*El tiempo y la campana han sepultado el día,
la nube negra se lleva allá el sol.
¿Dará la vuelta el girasol hacia nosotros, se doblará
abajo la demátide, se indinará a nosotros;
se agarrarán y aferrarán la ramita y el zarcillo?
¿Gélidos
dedos del tejo se enroscarán
sobre nosotros? Después que el ala del martín pescador
ha respondido luz a la luz, y queda callada, la luz sigue
** estando en el punto fijo del mundo que da vueltas.

V

Las palabras se mueven, la música se mueve
sólo en el tiempo; pero lo que está sólo vivo
sólo puede morir. Las palabras, después del habla, tienden
al silencio. Sólo por la forma, la estructura,
pueden las palabras o la música alcanzar
la calma, como un jarrón chino sigue
moviéndose perpetuamente en su calma.
No la calma del violín, mientras dura la última nota,
no eso sólo, sino la coexistencia,
o, digamos, que el fin precede al comienzo,
y el fin y el comienzo siempre estuvieron ahí
antes del comienzo y antes del fin.

Y todo es siempre ahora. Las palabras se esfuerzan,
se agrietan y a veces se rompen, bajo la carga,
bajo la tensión, resbalan, se deslizan, perecen,
se deterioran de imprecisión, no se quedan en su sitio,
no se quedan quietas. Voces chillonas
regañando, burlándose, o meramente charlotteando,
las atacan siempre. La Palabra en el desierto
es atacada sobre todo por voces de tentación,
la sombra que grita en la danza funeral,
el ruidoso lamento de la quimera desconsolada.

El detalle de la estructura es movimiento,
como en la figura de las diez escaleras.

El deseo mismo es movimiento
no deseable en sí mismo;
el amor mismo no es móvil,
sólo la causa y el fin del movimiento,
sin tiempo, y sin deseo
excepto en el aspecto de tiempo
captado en la forma de limitación
entre des-ser y ser. ▷

▷ Cuatro Cuartetos de T.S. Eliot.

Textos de Actos en Travesía

De repente en un dardo de luz del sol
aun mientras se mueve el polvo
se levanta la risa escondida
de niños entre el follaje
deprisa ahora, aquí, ahora, siempre -
ridículo el baldío tiempo triste
extendiéndose antes y después. □

▷ Cuatro Cuartetos de T.S. Eliot.

Textos de Actos en Travesía

East Coker

En mi comienzo está mi fin. En sucesión
se levantan y caen casas, se desmoronan, se extienten,
se las retira, se las destruye, se las restaura, o en su lugar
hay un campo abierto, o una fábrica, o una circunvalación.

Vieja piedra para edifiatio nuevo, vieja madera para ho-

gueras

nuevas,
viejas hogueras para cenizas, y cenizas para la tierra
que ya es carne, pieles y heces,
hueso de hombre y animal, tallo y hoja de maíz.
Las casas viven y mueren; hay un tiempo para construir
y un tiempo para vivir y para engendrar
y un tiempo para que el viento rompa el cristal desprendido
y agite las tablas del suelo donde trota el ratón de campo
y agite el tapiz hecho jirones con un lema silenaoso.

En mi comienzo está mi fin. Ahora cae la luz
a través del campo abierto, dejando la hundida vereda
tapada con ramas, oscura en la tarde,
donde uno se apoya contra un lado Nando pasa un carro,

y la vereda hundida insiste en la direcaón
haaa la aldea, hipnotizada en el calor
eléctrico. En cálida neblina, la sofocante luz
es absorbida, no refractada, por piedra gris.
Las dalias duermen en el silencio vaáo.
Esperad al búho tempranero.

En ese campo abierto
si no os acercáis, si no os acercáis demasiado,
en una medianoche de verano, podéis oír la música
de la débil flauta y el tamboril
y verles bailar en torno a la hoguera
la unión de hombre y mujer
en danças, significando
un sacramento digno y conveniente.
De dos en dos, en necesario juntamiento
enlaçándose bien sea por la mano o el brazo
lo cual ha por significado la concordia. En torno al fuego
brincando a través de las llamas, o unidos en corros,
rústicamente solemnes o en rústica risa
levantando pesados pies en torpes zapatos,
pies de tierra, pies de marga, levantados en júbilo campesino,
júbilo de aquellos ya hace mucho bajo la tierra
alimentando el trigo. Llevando el compás,
marcando el ritmo en su danzar
como en su vivir en las estaciones vivas
el tiempo de las estaciones y las constelaaones
el tiempo de ordeñar y el tiempo de segar
el tiempo de aparearse hombre y mujer ▷

y el de los animales. Pies subiendo y bajando.
Comiendo y bebiendo. Estiércol y muerte.
La aurora apunta, y otro día
se prepara para el calor y el silencio. Mar adentro el

viento de la aurora
se arruga y resbala. Estoy aquí
o allí, o en otro lugar. En mi comienzo.

II

¿Qué hace el fin de noviembre
con el trastorno de la primavera
y las criaturas del calor del verano,
y campánulas retorciéndose bajo los pies
y malvalocas que apuntan demasiado alto
rojas pasando a grises y se desmoronan
rosas tardías llenas de nieve temprana?
El trueno rodado por las estrellas rodantes

simula carros triunfales
desplegados en guerras consteladas
Escorpión lucha contra el Sol
hasta que el Sol y la Luna bajan
lloran los cometas y vuelan los Leonidas
cazan los cielos y las llanuras
arremolinados en un vórtice que llevará
el mundo a ese fuego destructor
que arde antes que reine el casquete polar.

Eso era una manera de decirlo—no muy satisfactoria:
un estudio perifrástico en un gastado estilo poético,
que le deja a uno aún con la intolerable lucha
con palabras y significados. La poesía no importa.
No era (para empezar otra vez) lo que uno había esperado.
¿Cuál iba a ser el valor de lo tan largamente deseado,
la calma tan largamente esperada, la serenidad otoñal,
y la sabiduría de la vejez? ¿Nos habían engañado,
o se habían engañado ellos, los ancestros de tranquila voz,
legándonos simplemente una receta para el engaño?
La serenidad, sólo un deliberado atontamiento,
la sabiduría, sólo el conocimiento de secretos muertos
inútiles en la tiniebla en que escudriñaban
o de que apartaban los ojos. Hay, nos parece,
en el mejor caso, sólo un valor limitado
en el conocimiento derivado de la experienaa.
El conocimiento impone una estructura, y falsifica,
pues la estructura es nueva en cada momento
y cada momento es una nueva y chocante
valoraaón de todo lo que hemos sido. Sólo nos desen-

gañamos
de lo que, engañando, ya no podría hacer daño.
En medio, no sólo en medio del camino
sino en todo el camino, en un bosque oscuro, en una
zarza,▷

▷ Cuatro Cuartetos de T.S. Eliot.

Textos de Actos en Travesía

en el borde de una aénaga, donde no se puede hacer pie,
y amenazado por monstruos, luces fantásticas,
a riesgo de quedar encantado. No me hagáis oír nada
sobre la sabiduría de los ancianos, sino más bien sobre su
locura,
su miedo al miedo y frenesí, su miedo a la posesión,
a pertenecer a otro, o a otros, o a Dios.

La única sabiduría que podemos esperar adquirir
es la sabiduría de la humildad: la humildad es intermi-
nable.

Las cosas han ido todas a parar bajo el mar.

Los que bailaban han ido todos a parar bajo el cerro.

III

Oh tiniebla tiniebla tiniebla. Todos entran a la tiniebla,
los vacíos espacios interestelares, lo vacío en lo vacío,
los capitanes, mercaderes, banqueros, eminentes hombres
de letras,
los generosos protectores de las artes, los estadistas y
gobernantes,
funcionarios distinguidos, presidentes de muchas comi-
siones,
señores de la industria y mezquinos contratistas, todos
van a la tiniebla,
y en tinieblas el Sol y la Luna, y el Almanaque de Gotha
y la Gaceta de la Bolsa, el Directorio de Directores,
y queda frío el sentido y perdido el motivo de la acción.
Y todos vamos con ellos, al silencioso funeral,
al funeral de nadie, pues no hay nadie que enterrar.
Dije a mi alma, calla, y deja que venga sobre ti la ti-

niebla
que será la tiniebla de Dios. Como, en un teatro,
se apagan las luces para cambiar el decorado
con un sordo rumor de bastidores, con un movimiento
de tiniebla sobre tiniebla
y sabemos que los montes y los árboles, el panorama le-
jano
y la atrevida fachada imponente, se los llevan todos en-
rollados,
o como, cuando un Metro, en el túnel, se detiene dema-
siado entre dos
estaciones
y la conversación se eleva y lentamente se disipa en si-
lencio
y ves detrás de cada cara ahondarse el vacío mental
dejando sólo el creciente terror de nada en que pensar; ▷

o cuando, bajo la anestesia, la mente está consciente pero
no consciente de nada-
dije a mi alma, calla, y espera sin esperanza
pues esperanza sería esperanza de lo que no debiera; es-
espera sin amor
pues amor sería amor de lo que no debiera; queda aún
la fe
pero la fe y el amor y la esperanza están todos en la
espera.
Espera sin pensamiento, pues no estás preparado para
el pensamiento:
así la oscuridad será la luz, y la inmovilidad el baile.
Susurro de arroyos que corren, y relámpago de invierno.
El tomillo silvestre no visto y la fresa silvestre,
la risa en el jardín, éxtasis en ecos
no perdidos, sino requiriendo, señalando la angustia
de muerte y nacimiento.

Dices que repito
algo que he dicho antes. Lo volveré a decir.
¿Lo volveré a decir? Para llegar allí,
para llegar donde estás, para llegar desde donde no estás,
tienes que ir por
un camino donde no hay
éxtasis.
Para llegar a lo que no sabes
tienes que ir por un camino que es el camino
de la
ignorancia.
Para poseer lo que no posees
tienes que ir por el
camino del desposeimiento.
Para llegar a lo que no eres
tienes que ir por el camino en que no eres.
Y lo que no sabes es lo único que sabes
y lo que posees es lo que no posees
Y donde estás es donde no estás.

IV

* El cirujano herido maneja el acero
que pone en cuestión la parte alterada
bajo las sangrantes manos sentimos
la compasión punzante del arte del que cura
resolviendo el enigma del gráfico de la fiebre.

Nuestra única salud es la enfermedad
si obedecemos a la enfermera agonizante
cuyo constante cuidado no es agrandar
sino recordar nuestra maldición, y la de Adán,
y que, para quedar restablecidos, nuestra enfermedad
debe empeorar.

La tierra entera es nuestro hospital
dotado por el millonario arruinado,
en que, si nos va bien, moriremos
del absoluto cuidado paternal ▷

▷Cuatro Cuartetos de T.S. Eliot. ◁

Textos de Actos en Travesía

que no nos abandona, pero nos estorba en todas partes.
 El frío asciende de los pies a las rodillas,
 la fiebre canta en cables de la mente.
 Si es para calentarme, entonces tengo que congelarme
 y temblar en fríos fuegos de purgatorio
 cuya llama es rosas y cuyo humo es escaramujos.
 La sangre goteante, nuestra única bebida,
 la carne sangrienta, nuestro único alimento:
 a pesar de lo cual nos gusta creer
 que somos carne y sangre sana y sustancial-
 ** una vez más, a pesar de eso, llamamos santo a este
 Viernes.

cuando dejan de importar el aquí y el ahora.
 Los viejos deberían ser exploradores
 aquí o allí no importa
 debemos estar quietos y seguir moviéndonos
 entrando a otra intensidad
 para una mayor unión, una comunión más honda
 a través del oscuro frío y la vaía desolación,
 el clamor de la ola, el clamor del viento, las vastas aguas
 del petrel y la marsopa. En mi fin está mi comienzo. □

Así que aquí estoy, por el camino de en medio, habiendo
 pasado veinte años,
 veinte años casi desperdiados, los años de l'entre deux
 guerres;
 tratando de aprender a usar palabras, y cada intento
 es un arranque completamente nuevo, y un diferente
 tipo de fracaso
 porque uno ha aprendido sólo a prevalecer sobre las
 palabras
 para aquello que uno ya no tiene que decir, o el modo
 como uno ya no está dispuesto a decirlo. Y así cada
 intento
 es un nuevo comienzo, una incursión en lo inarticulado
 con un desastrado equipo siempre deteriorándose
 en la confusión general de la imprecisión del sentimiento,
 indisciplinadas escuadras de emoción. Y lo que hay que
 vencer
 por fuerza o sumisión, ya se ha descubierto
 una vez o dos, o varias veces, por hombres que uno no
 puede esperar
 emular - pero no hay competición-
 sólo hay la lucha por recobrar lo que se ha perdido
 y encontrado y vuelto y vuelto a perder; y ahora, en
 condiciones
 que no parecen propicias. Pero quizá no hay ganancia
 no pérdida.
 Para nosotros, sólo está el intentar. Lo demás no es
 asunto nuestro.

Nuestra casa es desde donde se arranca. Al envejecer
 el mundo se nos vuelve más extraño, más complicada la
 ordenación
 de lo muerto y lo vivo. No el intenso momento
 aislado, sin antes ni después,
 sino toda una vida ardiendo en cada momento
 y no toda la vida de un hombre solamente
 sino de viejas piedras que no se pueden desafrazar.
 Hay un tiempo para el anochecer bajo la luz de las es-
 trellas,
 un tiempo para el anochecer a la luz de la lámpara
 (el anochecer con el álbum de fotos).
 El amor es más aproximadamente él mismo ▷

▷ Cuatro Cuartetos de T.S. Eliot.

Textos de Actos en Travesía

Las Dry Salvages

[Las Dry Salvages es de suponer les trots sauvages - es un pequeño grupo de rocas, con un faro, al largo de la costa N. E. de Cape Ann, Massachusetts.]

Yo no sé mucho de dioses, pero creo que d río
es un fuerte dios pardo - huracán, sin domar, intratable,
paciente hasta cierto punto, al principio reconocido como

frontera;

útil, poco de fiar, como transportador de comercio;
después sólo un problema con que se enfrenta el cons-

tructor de puentes.

Una vez resuelto el problema, el dios pardo queda casi

olvidado

por los que viven en ciudades - siempre, sin embargo,

implacable.

Observando sus estaciones y cóleras, destructor, recor-

dador

de lo que los hombres decidieron olvidar. Sin honores,

sin propiciación

de los adoradores de la máquina, sino esperando, obser-

vando y esperando.

Su ritmo estaba presente en la alcoba de los niños,
en el rancio aillanto ante la puerta en abril,
en d olor de uvas en la mesa de otoño,
y d circulo al anochecer en la luz de gas del invierno.

El río está dentro de nosotros, el mar está alrededor de
nosotros;

el mar es también el borde de la tierra, el granito
a que alcanza, las playas a donde arroja
sus insinuaciones de una creación anterior y diversa:
la estrella de mar, el cangrejo de herradura, el espinazo
de la ballena;

las pozas donde ofrece a nuestra curiosidad
las algas más delicadas y la anémona de mar.
Arroja nuestras pérdidas, la red desgarrada,
la nasa de langostas destrozada, el remo roto
y las pertenencias de extranjeros muertos. El mar tiene
muchas voces,
muchos dioses y muchas voces.

La sal está en la rosa silvestre,
la niebla está en los abetos.

El aullido del mar

y el gañido del mar son diferentes voces ▷

que a menudo se oyen juntas: el gemido en los aparejos,
la amenaza y la caricia de la ola que rompe mar adentro,
el lejano rugir repetido en los dientes de granito,
y el quejido que avisa del promontorio que se acerca,
son todas voces del mar, y la sacudida boya con silbato,
doblada rumbo al puerto, y la gaviota:
y bajo la opresión de la silenciosa niebla
el redoble de la campana
mide tiempo, no nuestro tiempo, hecha sonar por la ola
de fondo

que se hincha sin prisa, un tiempo
más viejo que el tiempo de los cronómetros, más viejo
que el tiempo contado por ansiosas mujeres preocupadas
despiertas en la cama, calculando el futuro,
tratando de destejer, desenrollar, desenredar
y remendar juntos el pasado y d futuro,
entre medianoche y amanecer, cuando el pasado es todo
engaño,

el futuro sin futuro, antes del cuarto de la mañana
cuando se detiene el tiempo y el tiempo nunca acaba;
y la ola de fondo, que es y era desde el principio,
hace sonar
la campana.

II

* ¿Dónde hay un fin de esto, el gemir sin sonido,
el silencioso marchitarse de flores de otoño
dejando caer sus pétalos y permaneciendo inmóviles;
dónde hay un fin para los destrozos a la deriva,
la oración del hueso en la playa, la oración
que no se puede rezar ante la calamitosa anunciación?

No hay fin, sino adición: la arrastrada
consecuencia de más días y horas,
mientras la emoción toma para sí los años
sin emoción de vivir entre el hundimiento
de aquello en que se creía como lo más de fiar,
y por tanto lo más adecuado paar la renuncia.

Hay la adición final, el fallido
orgullo o el resentimiento hacia poderes que fallan,
la devoción sin vínculo que podría pasar por nada devota,
en una barca a la deriva con una lenta vía de agua,
el escuchar en silencio el innegable
clamor de la campana de la última anunciación.

¿Dónde está el fin de aquellos, los pescadores navegando
en la cola del viento, donde se acurruca la niebla?
No podemos pensar un tiempo sin océano
ni un océano sin basuras de desperdicio
ni un futuro que no esté expuesto
como el pasado, a no tener destino.

Tenemos que pensar en ellos como siempre achicando ▷

▷Cuatro Cuartetos de T.S. Eliot.

Textos de Actos en Travesía

agua,

tendiendo la vela, cuando, mientras el Nordeste cae
sobre bajíos sin cambio ni erosión
o sacando su dinero, secando velas en el puerto;
no como haciendo una salida que será impagable
para una redada de pescado que no resistirá examen.

No tiene eso fin, el gemido sin voz,
no hay fin del marchitarse de las flores marchitas,
de movimiento de dolor indoloro e inmóvil,

la oración del hueso a la Muerte su Dios. Sólo la apenas,
dificilmente rezable

** oración de la única Anunciación.

Parece, según se hace uno viejo,
que el pasado tiene otra estructura y deja de ser una
mera secuencia,

o induso desarrollo: esto último, una falacia parcial
estimulada por superficiales ideas de evolución,
que llega a ser, en la mente del pueblo, un modo de re-
negar del pasado.

Los momentos de felicidad - no la sensación de bienestar.
frucción, cumplimiento, seguridad o afecto,
o incluso una muy buena cena, sino la iluminación sú-
bita-,

tuvimos su experiencia pero nos perdimos el significado,
y el acercamiento al significado restablece la experiencia
de una forma diferente, más allá de ningún significado
que podamos asignar a la felicidad. He dicho antes
que la experiencia pasada revivida en el significado
no es sólo la experiencia de una sola vida
sino de muchas generaciones - sin olvidar
algo que probablemente es del todo inefable:
la mirada hacia atrás por detrás de la seguridad
de la historia anotada, la mirada a medias, hacia atrás
sobre el hombro, hacia el terror primitivo.

Ahora, llegamos a descubrir que los momentos de an-
gustia

(si son o no debidos a malentendimiento,
habiendo tenido esperanza de lo que no se debiera o te-
mido lo que no se debiera,
no está en cuestión) son igualmente permanentes
con una permanencia tal como la que tiene el tiempo.

Esto lo apreciamos

en la angustia de los demás, casi experimentada
al implicarnos nosotros mismos, mejor que en la nuestra.
Pues nuestro propio pasado está cubierto por las corrien-
tes de acción,

pero el tormento de los demás sigue siendo una expe-
riencia

sin reservas, sin desgastar por posterior atrición.

La gente cambia y sonrío; pero la angustia permanece.
El tiempo, el destructor, es el tiempo, el conservador,
como el río con su cargamento de negros y vacas, muer-
tos, y jaulas de gallinas, ▷

la manzana amarga y el mordisco en la manzana.
Y la roca dentellada en las aguas sin calma,
las olas la desbordan, las nieblas la esconden;
en un día alciónico es simplemente un monumento,
en tiempo navegable es siempre una referencia en el mar
para orientar un rumbo; pero en la estación sombría
o en la furia súbita, es lo que era siempre.

III

A veces me pregunto si es eso lo que quiso decir Krishna
- entre otras cosas -o un modo de decir lo mismo:
que el futuro es una canción desvanecida, una Rosa Real
o una ramita de lavanda
de añoranza melancólica por los que todavía no están
aquí para añorar,

apretado entre las hojas amarillas de un libro que nunca
se ha abierto.

Y la subida es la bajada, el camino adelante es el camino

de vuelta.

No se puede mirar de frente con firmeza, pero eso es se-
guro,

que el tiempo no cura nada: el paciente ya no está aquí
Cuando arranca el tren, y los pasajeros se han instalado
con sus frutas, sus periódicos y sus cartas de negocios
(y los que les despidieron se han ido del andén)
sus caras se relajan pasando del dolor al alivio,
al ritmo soñoliento de cien horas.

¡Adelante, viajeros! sin escapar del pasado
hacia vidas diferentes, ni hacia ningún futuro;
no sois los mismos que dejaron esa estación
ni los que llegarán a ningún terminal,
donde los raíles estrechándose se deslizan juntos allá de-
trás

y en la cubierta del retumbante barco de pasajeros
observando el surco que se ensancha detrás de vosotros.

no pensaréis "el pasado se ha acabado".

ni "tenemos el futuro por delante".

Al caer la noche, en las jarcias y la antena,
hay una voz contrapunteando (aunque no al oído,
la caracola murmuradora del tiempo, y tampoco en nin-
guna lengua)

"Adelante, los que creéis que estáis viajando;

no sois los que vieron el puerto

retirándose, ni los que desembarcarán.

Aquí entre la orilla de acá y la de allá

mientras se ha retirado el tiempo, considerad el futuro
y el pasado con el mismo ánimo.

En ese momento que no es de acción ni de inacción

podéis recibir esto: «en cualquier esfera de ser

el ánimo de un hombre debe estar ocupado

con la hora de la muerte" -esa es la única acción

(y la hora de la muerte es todo momento)

que fructificará en las vidas de los demás: ▷

▷ Cuatro Cuartetos de T.S. Eliot.

Textos de Actos en Travesía

y no penséis en el fruto de la acción.
Adelante.
Oh viajeros, oh gente de mar;
que llegasteis a puerto, y vosotros cuyos cuerpos
sufrirán el examen y juicio del mar,
o cualquier acontecimiento, éste es vuestro verdadero
destino.
Así Krishna, como cuando amonestó a Arjuna
en el campo de batalla.
No adiós,
sino adelante, viajeros.

IV

Señora, cuyo santuario se alza en el promontorio,
ruega por todos los que nos embarcamos, aquellos
cuya ocupación tiene que ver con la pesca, y
aquellos que se dedican a todo tráfico legal
y aquellos que los dirigen.

Repite una oración también a favor de
las mujeres que han visto a sus hijos o maridos
zarpar y no volver:

Figlia del tuo figlio,
Reina del Cielo.

Reza también por los que iban embarcados y
terminaron su viaje en la arena, en los labios del mar
o en la oscura garganta que no los va a arrojar
o dondequiera que no les pueda alcanzar el sonido
del perpetuo ángelus de la campana marina.

Comunicar con Marte, conversar con espíritus,
informar sobre el comportamiento del monstruo marino,
describir el horóscopo, buscar auspicios o augurios,
observar enfermedad en firmas, evocar
biografía por las arrugas de la palma
y tragedia por los dedos: emitir presagios
por sortilegio u hojas de té, adivinar lo inevitable
con naipes, enredar con pentagramas
o ácidos barbitúricos, o diseccionar
la imagen repetida en terrores preconscientes -
explorar el útero, o la tumba, o sueños; todo eso son
habituales
pasatiempos y drogas, y secciones de la Prensa;
y siempre los habrá, algunos de ellos especialmente
cuando haya apuro de las naciones y perplejidad,
bien sea en las orillas de Asia, o en Edgware Road.
La curiosidad de los hombres explora pasado y futuro
y se aferra a esa dimensión. Pero aprehender
el punto de intersección de lo intemporal
con el tiempo, es una ocupación para el santo - ▷

no una ocupación tampoco, sino algo dado
y tomado, en una muerte de toda una vida en amor,
ardor y olvido de sí y entrega de sí mismo.
Para los más de nosotros, hay sólo el momento
descuidado, el momento dentro y fuera del tiempo,
el acceso de distracción, perdido en un dardo de luz del
sol,
el tomillo silvestre no visto, o el relámpago de invierno
o la cascada, o música oída tan profundamente
que no se oye en absoluto, pero vosotros sois la música
mientras dura la música. Esas son sólo insinuaciones y
suposiciones,
insinuaciones seguidas de suposiciones; y lo demás
es oración, observancia, disciplina, pensamiento y acción.
La insinuación medio adivinada, el don medio entendido,
es Encarnación.
Aquí la imposible unión
de esferas de la existencia es efectiva,
aquí el pasado y el futuro
son dominados y reconciliados,
donde la acción sería, si no, movimiento
de lo que sólo es movido
y no tiene en sí fuente de movimiento -
empujado por poderes demoniacos,
ctónicos. Y la justa acción es libertad
también de pasado y futuro.
Para los más de nosotros, ese es el objetivo
que nunca será realizado aquí;
nosotros, que estamos sin derrotar sólo
porque hemos seguido intentando;
nosotros, contentos al fin
si nuestra reversión temporal nutre
(no muy lejos del tejo)
la vida de un suelo con significación. □

▷Cuatro Cuartetos de T.S. Eliot.

Textos de Actos en Travesía

Little Gidding

I

Primavera en pleno invierno es su estación propia
sempiterna aunque empapada hacia el ocaso,
suspendida en el tiempo, entre polo y trópico.
Cuando el día breve está más claro, con escarcha y fuego,
el breve sol inflama el hielo, sobre estanque y zanjas,
en el frío sin viento que es el calor del corazón,
reflejando en un espejo de agua
un fulgor que es ceguera a principios de la tarde.
Y un ardor más intenso que llamarada de ramas, o bra-
sero,
agita al mudo espíritu: no hay viento sino fuego pen-
tecostal
en la época oscura del año. Entre congelarse y fundirse
tiembla la savia del alma. No hay olor de tierra
ni olor de cosa viva. Este es el tiempo de primavera
pero no en la convención del tiempo. Ahora el seto vivo
queda blanqueado una hora con transitoria floración
de nieve, una floración más sùbita
que la del verano, ni con brotes ni marchitando,
no en el esquema de la generación.
¿Dónde está el verano, el inimaginable
verano cero?

Si vinierais por aquí,
tomando la ruta que es probable que tomarais
desde el lugar de donde es probable que vengáis,
si vinierais por aquí en mayo, encontrarais los bordes
blancos otra vez, en Mayo, con voluptuosa dulzura.

Sería lo mismo al fin del viaje,
si viniérais por la noche como un rey derribado,
si viniérais de día sin saber a qué vinisteis,
sería lo mismo, al dejar el camino áspero
y doblar por detrás de la pocilga hacia la aburrida fa-
chada
y la lápida. Y aquello por lo que creíais que vinisteis
es sólo una concha, una cáscara de significado
cuyo propósito rompe y sale sólo cuando está cumplido
si es que rompe. O no teníais propósito
o el propósito está más allá del fin que calculábais
y se altera en el cumplimiento. Hay otros sitios
que también son el fin del mundo, algunos entre las man-
dìbulas del mar,
o sobre un lago oscuro, en un desierto o una ciudad,
pero éste es el más próximo, en lugar y tiempo,
ahora y en Inglaterra.

Si vinierais por aquí,
tomando cualquier camino, partiendo de cualquier sitio,
en cualquier momento o cualquier época,
sería siempre lo mismo: tendríais que dejar a un lado
sentido y noción. No estáis aquí para verificar,
instruir, o informar de curiosidades ▷

o transmitir informes. Estáis aquí para arrodillaros
donde ha sido válida la oración. Y la oración es más
que un orden de palabras, la ocupación consciente
de la mente que reza, o el sonido de la voz al rezar.
Y aquello para lo que los muertos no tenían lenguaje,
cuando vivos,
os lo pueden decir al estar muertos: la comunicación
de los muertos tiene lenguas de fuego más allá del len-
guaje de los vivos.

Aquí, la intersección del momento sin tiempo
es Inglaterra y ningún sitio. Nunca y siempre.

II

* Ceniza en la manga de un viejo
es toda la ceniza que dejan las rosas quemadas.
Polvo suspendido en el aire
marca el lugar donde acabó una historia.
Polvo inhalado fue una casa-
la pared, el entablado y el ratón.
La muerte de esperanza y desesperación,
esta es la muerte del aire.

Hay inundación y sequía
sobre los ojos y en la boca,
agua muerta y arena muerta
luchando por prevalecer.
El desecado suelo desviscerado
abre la boca ante la vanidad del trabajo,
ríe sin júbilo.
Esta es la muerte de la Tierra.

Agua y fuego suceden
a la ciudad, el pasto y el hierbajo.
Agua y fuego ridiculizan
el sacrificio que negamos.
Agua y fuego pudrirán
los cimientos fallidos que olvidamos,
de santuario y coro.
** Esta es la muerte del agua y el fuego.

En la hora incierta de antes de la mañana
cerca del fin de la noche interminable
al repetido final de lo inacabable
después que la oscura paloma con la lengua chispeante
hubo pasado bajo el horizonte de su regreso
mientras las hojas muertas seguían traqueteando
como estaño
sobre el asfalto donde no había otro sonido
entre tres distritos de donde se elevaba el humo
encontré a uno que andaba, ocioso y apresurado
como llevado por el viento hacia mí igual que las hojas
metálicas
sin resistencia ante el viento urbano del amanecer.
Y al fijar en su cara agachada
el estricto escrutinio con que desafiamos▷

▷ Cuatro Cuartetos de T.S. Eliot.

Textos de Actos en Travesía

al primer desconocido en la sombra que se desvanece
capté el repentino aspecto de algún maestro muerto
a quien había conocido, olvidado, medio evocé
a la vez a uno y a muchos: en los grises rasgos cono-
cidos

los ojos de un conocido espectro compuesto
a la vez íntimo e inidentificable.

Así, asumí un doble papel, y grité
y oí la voz de otro gritar: "¡Cómo! ¿estás aquí tú?"
aunque no éramos. Yo seguía siendo el mismo,
conociéndome a mí mismo y sin embargo siendo al-
gún otro-
y él una cara aún formándose; pero las palabras fue-
ron bastante
para obligar al reconocimiento a que precedían.

Y así, sometiéndonos al viento común,
demasiado "traños el uno al otro para malenten-
didos,

en concordia en ese momento de intersección
de reunirnos en ningún lugar, sin antes ni después,
pisamos la acera en muerto patrullar.

Dije: "El asombro que siento es fácil,
pero la facilidad es causa de asombro. Por tanto
habla:

quizá no comprenda, quizá no recuerde."

Y él: "No tengo empeño en repasar
mis pensamientos y teoría que has olvidado.
Esas cosas han servido para su propósito: dejémos-
las estar.

Igual con las tuyas, y ruega que sean perdonadas
por los demás, como te ruego que perdones
tanto lo malo como lo bueno. El último fruto de la
estación está comido

y el animal saciado dará una coz al cubo vacío.

Pues las palabras del año pasado pertenecen al len-
guaje del año pasado

y las palabras del año que viene aguardan otra voz.

Pero, como el paso ahora no presenta obstáculo
al espíritu insatisfecho y peregrino
entre dos mundos que han llegado a ser muy pare-
cidos,

así encuentro palabras que nunca pensé decir
en calles que nunca pensé que volvería a ver
cuando dejé mi cuerpo en una lejana orilla.

Puesto que nuestro interés era el lenguaje, y el lenguaje
nos impulsaba

a purificar el dialecto de la tribu

y a apremiar a la mente a mirar atrás y prever,

déjame revelar los dones reservados a la vejez
para poner una corona en tu esfuerzo de toda una
vida.

Primero, la fría fricción del sentido que expira
sin encanto, sin ofrecer promesa
sino amarga insipidez de fruto fantasmal
cuando cuerpo y alma empiezan a separarse.

Segundo, la consciente impotencia de la cólera
ante la locura humana, y el desgarrar ▷

de la risa ante lo que deja de divertir.

Y finalmente, el desgarrador dolor de volver a hacer
todo lo que has hecho y sido; la vergüenza
de motivos revelados tarde y la consciencia
de cosas mal hechas y hechas para daño de los demás
que en otro tiempo tomaste por ejercicio de virtud.
Entonces duele la aprobación de los tontos, y man-
cha el honor.

De agravio en agravio avanza el exasperado
espíritu, a no ser que lo restaure ese fuego refinador
donde hay que moverse según medida, como un
bailarín.

Rompía el día. En la desfigurada calle
me dejó él, con una especie de despedida,
y se desvaneció al sonar la sirena.

III

Hay tres situaciones que a menudo parecen semejantes
pero difieren completamente, florecen en el mismo seto
vivo:

apego a uno mismo y a cosas y a personas, desapego
de uno mismo y de cosas y de personas; y, creciendo en-
tre ambos, indiferencia

que se parece a los otros como la muerte se parece a la
vida,

estando entre dos vidas—sin florecer, entre
la ortiga viva y la muerta. Esta es la utilidad de la me-
moria:

para la liberación—no menos del amor pero expandién-
dose

de amor más allá del deseo, y así liberación
respecto al futuro igual que al pasado. Así, el amor a un
país

empieza como apego a nuestro propio campo de acción
y llega a encontrar que esa acción es de poca importancia,
aunque nunca indiferente. La historia quizá sea servidum-
bre,

la historia quizá sea libertad. Ve, ahora se desvanecen,
las caras y lugares, con el Yo que, cuando podía, los
amaba,

para quedar renovado, transfigurado, en otra ordenación.

El pecado es lo oportuno, pero

todo irá bien, y

toda clase de cosas irán bien.

Si pienso, otra vez, en este sitio,

y en gente, no del todo recomendable,

sin inmediata parentela ni bondad,

sino algunos de peculiar genio,

todos tocados por un genio común,

unidos en la discordia que les separó;

si pienso en un rey al caer la noche,

en tres hombres, y más, sobre el cadalso

y unos pocos que murieron olvidados

en otros sitios, aquí y en el extranjero,

y en uno que murió ciego y callado,

¿por qué habríamos de celebrar ▷

▷Cuatro Cuartetos de T.S. Eliot.

Textos de Actos en Travesía

a esos muertos más que a los agonizantes?
No es tocar la campana hacia atrás
ni es un encantamiento
para convocar el espectro de una Rosa.
No podemos revivir las viejas facciones
no podemos restaurar viejas políticas
ni seguir un antiguo tambor.
Esos hombres, y aquellos que se les opusieron
y aquellos a quienes ellos se opusieron
aceptan la constitución del silencio
y están en el redil de un solo partido.

Por más que heredemos de los afortunados
hemos tomado de los derrotados
lo que tuvieron para dejarnos - un símbolo;
un símbolo perfeccionado en la muerte.
Y todo irá bien y
toda clase de cosas irá bien
cuando lo último de la tierra por descubrir
sea lo que era el comienzo;
en la fuente del río más largo
la voz de la cascada escondida
y los niños en el manzano
no conocida, porque no buscada
pero oída, medio oída, en el silencio
entre dos olas del mar.
Deprisa ahora, aquí, ahora, siempre -
una situación de completa sencillez
por la purificación del motivo
en la base de nuestra súplica.

IV

* La paloma bajando rompe el aire
con llama de incandescente terror
cuyas lenguas declaran
el único descargo de pecado y error.
La única esperanza, o si no, desesperación
reside en la elección entre pira y pira-
para ser redimidos del fuego por el fuego.

¿Quién entonces inventó el tormento? El amor.
Amor es el Nombre desacostumbrado
tras las manos que tejieron
la intolerable camisa de llamas
que el poder humano no puede quitarse.
Vivimos sólo, sólo suspiramos
** consumidos por un fuego o el otro fuego.

V

Lo que llamamos el comienzo es a menudo el fin
y llegar a un fin es hacer un comienzo.
El fin es de donde arrancamos. Y cada expresión ▷

y frase que sea correcta (donde cada palabra esté en su
casa,
ocupando su lugar para apoyar a las demás,
la palabra ni desconfiada ni ostentosa,
un fácil comercio de lo viejo y lo nuevo,
la palabra corriente, exacta sin vulgaridad,
la palabra formal, precisa pero no pedante,
el conjunto completo bailando juntos)
toda expresión y toda frase es un fin y un comienzo,
todo poema es un epitafio. Y cualquier acción
es un paso al tajo, al fuego, por la garganta del mar
abajo

o hacia una piedra ilegible: y ahí es donde arrancamos.
Morimos con los agonizantes:
ved, ellos se marchan, y nos vamos con ellos.
Nacemos con los muertos:
ved, ellos vuelven, y nos traen con ellos.
El momento de la rosa y el momento del tejo
son de igual duración. Un pueblo sin historia
no se redime del tiempo, pues la historia es una orde-
nación

de momentos sin tiempo. Así, mientras la luz cae
en una tarde de invierno, en una capilla apartada
la historia es ahora e Inglaterra.
Con la atracción de este Amor y la voz de esta Llamada
No cesaremos de explorar
y el fin de toda nuestra exploración
será llegar a donde arrancamos
y conocer el lugar por primera vez.
A través de la puerta desconocida, recordada
(costando no menos que todo)
y todo irá bien y toda
clase de cosas irán bien
cuando las lenguas de llamas estén plegadas hacia dentro
en el coronado nudo de fuego
y el fuego y la rosa sean uno. □

Prólogo de Golpe de Dados de Stéphane Mallarmé.

Textos de Actos en Travesía

Desearía que esta nota no se leyera o que, tras hojearse, incluso se olvidara; al Lector capacitado, apenas le enseña nada más allá de su propia penetración: pero puede perturbar al ingenuo que vaya a dirigir su mirada a las primeras palabras del Poema para que las siguientes, tal y como están dispuestas, le conduzcan a las últimas sin otra novedad que un espaciamiento de la lectura. Los "blancos", en efecto, asumen su importancia y al principio llaman la atención; la versificación los exigió, como silencio en su alrededor, naturalmente, hasta el punto de que un fragmento lírico o de poco peso ocupa, en el centro, cerca de un tercio de la hoja: no transgredo esta medida, sino que solamente la disperso. El papel interviene cada vez que una imagen desaparece o reaparece por sí misma, aceptando su sucesión por parte de otras y, dado que no se trata, como es habitual, de rasgos sonoros regulares o versos —antes bien, de subdivisiones prismáticas de la Idea—, el momento de su aparición y lo que dura su participación ocupará lugares variables dentro de una puesta en escena espiritual exacta, cerca o lejos del hilo conductor latente, y en razón de la verosimilitud que impone el texto. Si se me permite decirlo, la ventaja literaria de esta distancia imitada que separa mentalmente grupos de palabras o las propias palabras entre sí, es que tan pronto parece acelerar como aminorar el movimiento, acompasándolo, convocándolo conforme a una visión simultánea de la Página: tomada ésta como unidad del mismo modo que lo es, por otra parte, el Verso o la línea perfecta. La ficción aflorará y se disipará, velozmente, según la movilidad del escrito, en torno a paradas fragmentarias de una frase capital introducida y continuada desde el título. Resumiendo, todo ocurre en forma de hipótesis; evitamos su recitado. Añadir que de esta utilización al desnudo del pensamiento con contracciones, prolongaciones, huidas o su propio dibujo, resulta, para el que quiera leer en voz alta, una partitura. La diferencia de los caracteres de imprenta entre el tema principal, el secundario y los adyacentes señala su importancia en la emisión oral, y su colocación, en medio, arriba o abajo de la página, indicará que sube o que desciende la entonación. Sólo ciertas direcciones muy atrevidas*, progresiones, etc., que forman el contrapunto de esta prosodia, permanecen en estado elemental en una obra que carece de precedentes: no es que defiendan la oportunidad de tímidos ensayos; sin embargo, no me corresponde a mí, salvo en lo que se refiere a la paginación especial de un volumen mío, actuar de un modo demasiado contrario al habitual en un periódico, incluso si éste es valeroso y gentil y se muestra dispuesto a dar a conocer estas hermosas libertades. Del Poema adjunto, sin embargo, yo habré indicado, mejor que un esbozo, un "estado" que no rompa totalmente con la tradición; también habré llevado su presentación en diversos sentidos, antes que ofusque a cualquiera: lo suficiente, para abrir algunos ojos. Hoy, sin presumir el futuro que de aquí surja, ya sea nada o casi un arte, reconocemos con facilidad que el intento participa, con imprevistos, de búsquedas especiales y gratas a nuestro tiempo, el verso libre y el poema en prosa. Su unión se logra bajo una influencia, lo sé, ajena, la de la Música escuchada en concierto; encontramos diversos medios que me parecen pertenecer a las Letras, los recupero. El género, que se convierta en uno como la sinfonía, poco a poco, junto al canto personal, deja intacto el verso antiguo, al que rindo culto y atribuyo el imperio de la pasión y de los sueños; mientras que aquí convendría tratar preferentemente (aSí, como sigue) dichos temas de imaginación pura y compleja o de intelecto: que no hay motivo alguno para excluir de la Poesía—única fuente.□

STÉPHANE MALLARMÉ

* La parte comprendida entre las palabras "Sólo ciertas direcciones..." y "... lo suficiente, para abrir algunos ojos" se refería sobre todo a la edición de este Poema publicada en la revista Cosmopolis (mayo de 1897), para la que había sido realizado este Prólogo. Éste, además, nos pareció de un interés lo bastante general, a la vez que significativo del pensamiento del autor para ser aquí reproducido en el encabezamiento de la edición definitiva, preparada bajo su cuidado, tal y como había de aparecer en el momento en el que le sorprendió la muerte. La principal innovación por él establecida en este último "estado" de su obra—por referirnos al término que él utilizara—nos parece consistir en que no existen anverso ni reverso en las páginas, sino que la lectura se realiza sobre ambas páginas a la vez, teniendo en cuenta simplemente el descenso normal de las líneas. (Nota del editor francés, 1914.)

Comentario de Paul Valéry acerca del Golpe de Dados . *

T e x t o s d e A c t o s e n T r a v e s í a

Creo sinceramente ser el primer hombre que ha visto esta extraordinaria obra.

Apenas la tuvo terminada, Mallarmé me rogó que acudiera a su casa y me introdujo en su habitación de la calle Rome donde, tras un tapiz antiguo, reposaron hasta su muerte —oportunidad por él escogida para señalar su destrucción— los paquetes con sus anotaciones, el secreto material de su gran obra inconclusa. Sobre su mesa de madera —muy oscura, cuadrada, de patas torneadas—colocó el manuscrito de su poema, y comenzó a leerlo con una voz baja, plana, desprovista del menor "efecto", casi para sí mismo...

Me gusta esa ausencia de artificio. La voz humana me parece tan intrínsecamente bella cuando se capta cerca de su propia fuente que casi todos los recitadores profesionales me resultan insoportables cuando pretenden realzar e interpretar; cuando recargan y corrompen la intención original, alterando las armonías de un texto; cuando sustituyen el canto de las palabras combinadas por su propio lirismo. Su oficio y su técnica paradójica no consisten en tornar momentáneamente sublimes los versos más desaliñados, sino en ridiculizar o destruir la mayor parte de las obras que existen por sí mismas. ¡Ay! Hasta he llegado a escuchar alguna vez declamaciones de *Herodías* y del divino *Cisne*.

Por último, y tras leerme de la forma más sencilla del mundo su *Coup de dés* como simple preparación para una sorpresa aún mayor, sometió a mi consideración el mecanismo. Me pareció distinguir la figura de un pensamiento situada, por vez primera, en el entorno de nuestro espacio... Realmente, en aquel momento, la superficie hablaba, pensaba, creaba formas temporales. La espera, la duda, la concentración, eran objetos *visibles*. Mi vista alcanzaba relación con silencios que hubieran podido tomar consistencia. Contemplaba a placer instantes inapreciables: una fracción de segundo durante la cual una idea se sorprende, brilla y se aniquila; un átomo de tiempo, germen de siglos psicológicos y de consecuencias infinitas... todas estas ocasiones se mostraban como seres por completo circundados de su nada hecha sensible. Era, murmullo, insinuaciones, trueno para los ojos, toda una tempestad espiritual conducida página a página hasta el fin del pensamiento, hasta un punto de inefable ruptura: ¡allí, el encanto se producía; allí, sobre ese mismo papel, titilaba, infinitamente puro, no sé qué centelleo de últimos astros desde el propio vacío interconsciente en el que, como una materia de nueva especie, distribuida en enjambres, en estelas, en sistemas, *coexistía* la Palabra!

Aquella fijación sin antecedentes me petrificaba. El conjunto me fascinaba como un nuevo asterismo descubierto en el firmamento, como si hubiera aparecido una constelación dotada al fin de algún significado. ¿Acaso no estaba asistiendo a un suceso de orden universal, y no era, en cierto sentido, el espectáculo ideal de la Creación del Lenguaje, lo que me estaba mostrando sobre aquella mesa, en aquel instante, aquel ser audaz, aquel hombre tan sencillo, tan dulce, tan naturalmente noble y encantador?... Me sentía entregado a la diversidad de mis impresiones, fascinado por la novedad de la apariencia, totalmente dividido por las dudas, completamente conmovido por los acontecimientos próximos. Buscaba respuesta a un millón de preguntas que me resistía a plantear. Ante aquella creación intelectual, me sentía como una amalgama de admiración, de resistencia, de interés apasionado, de analogías en estado naciente.

En cuanto a él, pienso que consideraba mi asombro sin asombrarse.

El 30 de marzo de 1897, al entregarme las pruebas corregidas del texto que debía publicar *Cosmopolis*, me dijo con una admirable sonrisa, adorno del más puro orgullo inspirado en el hombre por su conciencia del universo: "¿No considera usted que se trata de un acto de locura?"

Poco después, en Valvins, sobre el alféizar de una ventana abierta al apacible paisaje, desplegó los magníficos pliegos de pruebas de la gran edición compuesta por Lahure (que nunca llegó a publicarse), y me hizo el nuevo honor de solicitar mi opinión acerca de ciertos detalles de la disposición tipográfica, algo esencial para su propósito. Busqué; propuse algunas objeciones, pero con el único deseo de que respondiera a ellas.

La noche de aquel mismo día, mientras me acompañaba al ferrocarril, bajo el >

▷Comentario de Paul Valéry acerca del Golpe de Dados . . .

Textos de Actos en Travesía

innumerable cielo de julio que todo lo encierra en un centelleante conjunto de otros mundos, y mientras caminábamos—oscuros fumadores—envueltos por la Serpiente, el Cisne, el Aguila y la Lira, me parecía, *entonces*, estar inspirado por el propio texto del universo silencioso: un texto lleno de claridades y de enigmas; tan trágico, tan indiferente como pudiera desearse; que habla y que no habla; tejido con múltiples sentidos; conjunto de orden y desorden; que proclama a un Dios tan poderosamente como lo niega; que, en su conjunto inimaginable, contiene todas las épocas, cada una de ellas asociada al alejamiento de un cuerpo celeste; que nos recuerda el más decisivo, el más evidente e innegable éxito de los hombres, el cumplimiento de sus previsiones... hasta el séptimo decimal; y que aplasta a ese animal testigo, a ese contemplador sagaz, bajo la inutilidad de tal triunfo... Caminábamos. En el vacío de una noche como aquella, entre observaciones intercaladas, pensaba en aquel intento maravilloso: ¡qué modelo, qué revelación la del cielo! Donde Kant, acaso ingenuamente, había creído discernir la Ley Moral, Mallarmé percibía claramente el Imperativo de una poesía: una Poética.

Aquella dispersión radiante; aquellas espesuras pálidas y ardientes; aquellas semillas casi espirituales, distintas y simultáneas; aquella inmensa interrogación que plantea este silencio cargado de tanta vida y de tanta muerte: todo aquello, glorioso por sí mismo, un todo extraño de realidad e ideales contradictorios, ¡no debería sugerir a cualquiera la tentación suprema de reproducir su efecto!

¡Ha intentado—pensé—*elevantar finalmente una página a la potencia de un cielo estrellado!*

Dejemos mis recuerdos; no invocaré ahora mis propias reflexiones sobre aquel poema; pretendo que nadie se sienta obligado a creerme. El propio Mallarmé expuso ya su intención. Por él mismo sabemos lo que quería hacer: intentar un "uso desnudo del pensamiento"; tratar de "fijar su dibujo". Soñó con un *instrumento espiritual* que expresara las cosas del intelecto y de la imaginación abstracta.

Toda su creación, deducida del análisis del lenguaje, del libro, de la música, realizado durante años, se funda en la consideración de la página en tanto que unidad visual. Había estudiado muy cuidadosamente (incluso en los carteles y en los periódicos) la eficacia de las distintas distribuciones de blancos y de negro, a la vez que la intensidad comparada de los tipos. Tuvo la idea de desarrollar estos medios, dedicados a llamar burdamente la atención o a servir como adorno natural de la escritura. Pero en su sistema, una página debe comunicarse con la mirada que precede y arroja la lectura, «intimar» con el movimiento de la composición, hacer presentir a través de una especie de intuición material, de una armonía preestablecida entre nuestros distintos modos de percepción—o entre las *diferencias de paso* de nuestros sentidos—aquello que va a producirse en el intelecto. Introduce una lectura superficial que luego encadena a la lectura *lineal*; se trataba de enriquecer el campo literario con una segunda dimensión.

La libertad que el autor concede (en el prefacio a la muy imperfecta edición de *Cosmopolis*) para leer en voz alta el *Coup de dés* no debe ser malinterpretada: sólo es válida para un lector ya familiarizado con el texto que, depositando la mirada sobre ese hermoso álbum de imaginería abstracta, pueda por último animar con su propia voz este espectáculo ideográfico de una crisis o aventura intelectual.

En una carta dirigida a André Gide—que ya el propio Gide citara en el curso de una conferencia pronunciada en el Vieux-Colombier en 1913, Mallarmé expone claramente su deseo:

"El poema—escribe—se imprime en este momento tal y como lo he concebido "en la ordenación de la página, allí donde reside todo el efecto. Ciertas palabras en "caracteres gruesos exigen toda una página en blanco para ellas solas, y creo estar "seguro de su efecto. Le enviaré a Florencia... la primera prueba aceptable. Según leyes "exactas, y en la medida que sea posible en un texto impreso, el conjunto sugerirá "necesariamente un aire de constelación. La nave da a la banda desde lo alto de una "página hasta el final de la siguiente, etc.; pues, y ahí reside el punto de vista (que me "es preciso omitir en un periódico), el ritmo de una frase respecto de un acto, o ▷

► Comentario de Paul Valéry acerca del Golpe de Dados .

Textos de Actos en Travesía

"incluso de un objeto, no tiene otro sentido que el de imitarlos, y al representarse en "el papel, devuelto por la lectura a su imagen original, no logra a pesar de todo arrojar "resultado alguno."

En mi opinión, esta declaración es de cierta importancia para el proceso. Consideremos una última palabra acerca del propio fondo de la cuestión...

No creo que haya que considerar la composición del *Coup de dés* como algo efectuado en dos operaciones sucesivas: una, consistente en escribir un poema en la forma habitual, esto es, independientemente de cualquier figura y tamaño espaciales: otra, que daría al texto definitivamente terminado su disposición más conveniente. El experimento de Mallarmé *debe* ser necesariamente más profundo. Se sitúa en el momento de la concepción, y es un modo de concepción. No se reduce a colocar una armonía visual sobre una melodía intelectual ya existente, sino que exige una autoposición extrema, precisa y sutil, conquistada a través de una preparación especial, que permita conducir la unidad compleja y momentánea de las distintas "partes del alma" de un cierto origen a un cierto fin. □

Primer Poema Amereida, volumen primero.
Este acto se realiza en el ágora de la facultad de Arquitectura de la Pontificia
Universidad Católica de Quito.

T e x t o s d e A c t o s e n T r a v e s í a

¿no fue el hallazgo ajeno
a los descubrimientos

-oh marinos

sus pájaros salvajes
el mar incierto
las gentes desnudas entre sus dioses!-
porque el don para mostrarse
equivoca la esperanza?

▷ **Primer Poema** Amereida, volumen primero.
 Este acto se realiza en el ágora de la facultad de Arquitectura de la Pontificia
 Universidad Católica de Quito.

Textos de Actos en Travesía

4

¿no dejó así
 la primera pasión del oro
 al navegante ciego
 por esa claridad sin nombre
 con que la tarde premia y destruye
 la apariencia?

¿y ni día ni noche
 la tercera jornada no llegó como una isla
 y suavemente sin violentar engaños
 para que el aire humano recibiera sus orillas?

que también para nosotros
 el destino despierte mansamente

desde aquella gratuidad del yerro
 se abren todavía
 los grandes ríos crueles de anchas complencias
 las montañas solas sobre las lluvias
 los árboles difíciles dejando frutos
 en la casa abandonada

▷ **Primer Poema** Amereida, volumen primero.
Este acto se realiza en el ágora de la facultad de Arquitectura de la Pontificia
Universidad Católica de Quito.

T e x t o s d e A c t o s e n T r a v e s í a

y aún con otros
¿no buscó el paso su abertura
tanteando en la costa
como en la noche el ojo su aventura?

¿y no entregó el viento en torno al primer barco
su saludo más vasto
su inconsolable inocencia
sobre las pampas
y la dulzura de otro mar blanco inexistente
cuyo sorpresa guarda la mirada
cuando la tierra púdica se entrega?

porque así como el trabajo encubre

la mano que se arriega

la seña

la verdadera seña miente como el día
para salvar de otros usos
la noche regalada

▷ **Primer Poema** Amereida, volumen primero.
Este acto se realiza en el ágora de la facultad de Arquitectura de la Pontificia
Universidad Católica de Quito.

Textos de Actos en Travesía

6

y sin embargo
escucharon esos extraños
la útil y sola melodía del cordaje
responder bajo la luz vacía que aún nos llama

porque allí el tiempo nace de la guardia

¡oh desapegos que uno mismo ignora
antiguas gentes nocturnas
a quienes el peligro abre sus ofrendas
y la primera tumba inútil
donde con gracia
comenzar otro pasado!

Acto de la Plaza, realizado en la plaza de San Francisco de Quito.

Textos de Actos en Travesía

¿No es la plaza el lugar donde el
hombre desnuda su boca en
la sonrisa?

¿No es la plaza la hermana,
vientre suave, abierto
y tendido;

la piedra inscrita
para que cada cual
cada vez renueve
el saludo?

Manto extenso,
agua mansa,
y torre abolida
para que el cielo
y la tierra se unan y
Yazcan?

¿No es la plaza el signo y seña
o la mejor construcción
probable del alma cúbuca
que levita en los pueblos?

¿Y no es la plaza donde
tú Quito
descansas y
reposas
y duermes distendida
sin temor?
O el lugar del hombre quieto
donde no importa de donde
vengas
ni a donde vas.

Yo no quiero que esta plaza tenga nombre;
quiero que la llamen plaza nuestra
y que a ella se entre desarmado;
quiero que la llamen plaza nuestra o
plaza pacha o plaza mía o plaza tuya
o plaza de ella.□

Acto de las Estrellas, realizado en la noche en la cima del cerro Pichincha en la ciudad de Quito.

Este poema es posterior al acto y es escrito por Carlos Covarrubias, también es expuesto en las láminas que se cuelgan en el techo de la exposición.

Textos de Actos en Travesía

La cima libre,
 las candelas pálidas y verdes,
 la esperanza joven
 el eco siempre fiel al amor incansable,
 a lo libre
 a lo abierto
 a lo manso.

El signo apenas hecho haz, tenue e ingenuo,
 la fila larga indica y sonora,
 los múltiples deseos reclamados al viento el aroma
 fugaz de las nieblas,
 el ágil presente, escirridizo y juguetón,
 los anhelos tan nobles, y las razas, y los oficios y los sexos, y las edades,
 y tú:

 todos y todo cantando por una sola bombardada
 ¿Solitaria? □